TRABAJO FINAL DE MÁSTER

La identidad murciana proyectada por el Museo de la Ciudad de Murcia: según sus visitantes y docentes de Historia

MÁSTER EN EDUCACIÓN Y MUSEOS: PATRIMONIO, IDENTIDAD Y MEDIACIÓN CULTURAL

Ginés Martínez García

Tutor: Dr. Juan Benito Martínez

Murcia, junio de 2019

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Declaración de originalidad

Don/Dª Ginés Martínez Sanz, con DNI/NIE/Pasaporte número [redacted], asumo la autoría de este trabajo fin de máster que he realizado individualmente y afirmo que es un trabajo original.

Asumo la responsabilidad de la presentación del mismo y los posibles problemas derivados de cualquier plagio que pudiera detectarse en él de forma previa o posterior a su defensa en el máster, eximiendo de responsabilidad en este sentido al tutor, a cualquier otro docente del máster y a las universidades.

Y para que conste a los efectos oportunos firmo el presente documento en Murcia, a 14 de junio de 2019.

Fdo. .....

La identidad murciana proyectada por el Museo de la Ciudad de Murcia: según sus visitantes y de docentes de Historia

The identity of Murcia projected by the Museum of the City of Murcia: according its visitors and history teachers.

Palabras clave: identidad, museo, patrimonio, ciudadanía, Murcia.

Key words: *identity, museum, heritage, citizenship, Murcia*.

Resumen: La diversidad de identidades que (con)viven en las comunidades posmodernas del siglo XXI deriva en la generación de unas complejidades sociales que suelen generar multitud de desajustes, conflictos y problemas identitarios debido a la cada vez mayor mezcla de personas de orígenes distintos gracias al impulso de los fenómenos migratorios y a las exigencias de la sociedad posindustrial. La sociedad del municipio de Murcia es buena prueba de ello, pues en su término municipal uno de cada tres residentes procede de otros ámbitos distintos al del municipio de referencia.

Este trabajo final de máster pretende indagar alguno de los fenómenos más visibles asociados al proceso de identización poniendo el foco en el ámbito local murciano con el propósito de deducir el tratamiento identitario que prevalece en el imaginario colectivo. Para ello, se ha recurrido a dos tipos de muestra: visitantes del museo histórico y etnográfico de referencia para la historia e identidad de la ciudad: el de la Ciudad de Murcia, y profesores de Historia de Secundaria. Dos motivos explican esta combinación de participantes: la estrecha vinculación entre identidad, historia, ética y educación patrimonial; y la ventaja de calibrar, matizar y comparar resultados.

Interesa conocer cuáles son los referentes identitarios y estereotipos de mayor prevalencia, en base a qué criterios se construye imaginariamente la inclusión o exclusión de caracteres y vínculos de pertenencia y si este museo contribuye activamente a asumir una función transformadora de la realidad y de agente de cambio social.

Para ello, se ha empleado una metodología mixta a partir de enfoques cuantitativos no experimentales y cualitativos, para describir, comparar e interpretar los datos conforme a las ventajas de la triangulación metodológica. Se ha aplicado preferente un análisis descriptivo con el objetivo de inferir una representación del fenómeno en estudio (percepción de la identidad murciana).

Los resultados concluyen la prevalencia de una noción identitaria basada en la singularidad, especificidad, exclusividad y autenticidad de rasgos que no valora con la importancia requerida los fenómenos de la realidad social tales como los de interculturalidad, hibridación y mestizaje ciudadano. El Museo de la Ciudad de Murcia podría llegar a convertirse en un espacio de gran potencial educativo y transformador tanto social como de las mentalidades de la ciudadanía local, aunque para ello, debería alterar su política expositiva puesta al servicio del mantenimiento del orden social y la repetición y proyección de estereotipos basada en un tratamiento identitario reduccionista y excluyente.

Abstract: *The diversity of identities live in the postmodern communities of the XXI century derives in the generation of social complexities that often generate a multitude of imbalances, conflicts and identity problems due to the increasing mix of people of different origins thanks to the impulse of migratory phenomenon and the demands of post-industrial society. The society of the municipality of Murcia is good proof of this, because in its municipality one of every three residents comes from other space to the reference. This master's thesis aims to investigate some of the most visible phenomenon associated with the complex process of identification of Murcia local nature in order to deduce the identity treatment that prevails in the collective imagination.*

For this, two types of sample have been used: visitors of the historical and ethnographic museum of reference for the history and identity of the city: that of the City of Murcia and professors of high school. Two reasons explain this combination of participants: the close link between identity, history, ethics and heritage education; and the advantage of calibrating, refining and comparing results.
It is interesting to know which are the most prevalent identities and stereotypes, based on which criteria the inclusion or exclusion of characters and links of belonging is imaginatively constructed and if the museum actively contributes to assume a function of transformation of reality and agent of change social.

In this sense, a mixed methodology has been used from descriptive non-experimental and qualitative quantitative approaches to describe, compare and interpret the data according to the advantages of methodological triangulation. A descriptive analysis has been applied preferentially with the aim of inferring a representation of the phenomenon under study (perception of the Murcian identity) from the most visible

external manifestations that emanate from the personal and subjective consideration of visitors.

The results conclude the prevalence of an identity notion based on the singularity, specificity and authenticity of traits that do not value with the required importance the phenomena of the social reality: interculturality, hybridization and miscegenation. The Museum of the City of Murcia is a space of great educational potential and untapped transformer because its exhibition policy lends itself to the maintenance of social order and to the repetition and projection of stereotypes based on the traditional identity dimension instead of using its potentialities to contribute to a real social transformation as well as the mentalities of the local context.

Agradecimientos

A los tutores de las diez asignaturas, y en especial a Juan Antonio Salmerón, único en su especie,

a Rosa Hervás por su paciencia infinita,

a Belén S. Lantarón por sus consejos metodológicos

y como no, a Juan Benito por la tutorización

Y por supuesto,

a las compañeras Merche, Alicia y Party,

y mas que a nadie:

a las personas que me quieren, pedirles perdón por el tiempo sustraído y las experiencias perdidas.

1. JUSTIFICACIÓN 9
1.1. La necesidad de una educación patrimonial: inclusiva y ciudadana 9
1.2. La sociedad murciana: multicultural e ¿inclusiva? 13
1.3. Problema y preguntas de investigación 16
2. MARCO TEÓRICO 19
2.1. Identidades múltiples y otras alteridades 19
2.2. Las cuatro dimensiones entitativas: la identidad cultural 22
2.3. El Museo de Historia como catalizador identitario 24
2.4. El proceso de identización en el Museo de la Ciudad de Murcia 27
3. OBJETIVOS 33
3.1. General 34
3.2. Específicos 35
4. METODOLOGÍA 35
4.1. Método 35
4.2. Muestra 36
4.3. Técnicas e instrumentos de investigación 39
4.3.1. Grupo de discusión 39
4.3.2. Cuestionario 43
4.4. Procedimiento de investigación y limitaciones metodológicas 44
4.5. Análisis de datos 47
5. RESULTADOS y DISCUSIÓN 53
5.1. Dimensión transformadora 53
5.2. Dimensión aditiva 60
5.3. Dimensión estereotipo 64
5.4. Dimensión educación ciudadana 71
6. CONCLUSIONES 75
7. REFERENCIAS 81
8. ANEXOS 89

1. JUSTIFICACIÓN

1.1. La necesidad de una educación patrimonial: inclusiva y ciudadana

En las últimas décadas, estamos experimentando cómo la intensificación del proceso de mundialización ha derivado la necesidad de convivir y compartir experiencias con personas de muy diversos orígenes y universos identitarios. Prácticamente la totalidad de sociedades se encuentran fuertemente condicionadas por la mundialización y la globalización, por lo que comparten espacios de complejidad étnicos-culturales nunca antes conocidos (Innerarity, 2008). El impacto de este proceso es potente en muchos ámbitos, en especial en aquellos culturales e ideológicos que contribuyen a repensar los esquemas ideológicos tradicionales basados en la dualidad del Estado-nación, y que suele traducirse en una nueva conciencia identitaria, alternativa, inclusiva y posmoderna basada en la diversidad de la propia diversidad (Molina, Miralles, Deusdad y Alfageme, 2017).

Y como consecuencia de ello, se deriva una complicación añadida de convivir en la diversidad debido a los prejuicios y estereotipos consolidados en los imaginarios de muchas de las personas contra determinadas comunidades minoritarias, lo que genera la activación del reforzamiento entitativo local como una especie de respuesta ante la amenaza y reacción de la ciudadanía de referencia que ve peligrar sus señas entitativas, un fenómeno denominado identidad reactiva: "la creación de una identidad defensiva y solidaria que surge como defensa y reacción a los prejuicios y a la hostilidad de la sociedad hacia la identidad de un grupo" (Deusdad, 2013, p.100).

Por tanto la construcción de la identidad emerge como un reforzamiento de los rasgos personales, sociales o culturales auténticos y únicos, lo que la globalización contribuye a potenciar debido a la visibilidad de pertenencias múltiples, ante el cual se genera un sistema defensivo de reforzamiento de la identidad local para protegerse de las incertidumbres de la sociedad global y del riesgo (Beck, 1998, citado en Giró, 2010).

Así, este reforzamiento de los rasgos identitarios únicos (identidad reactiva) suele producirse desde la exclusión y la unicidad, lo cual pude generar conflictos sociales de muy difícil resolución en tanto en cuanto, se pondera más aquello que separa y que nos hace distintivos, como si la pertenencia a un grupo o comunidad hegemónica derivase en la negación de pertenencia a otras dimensiones entitativas flexibles y superpuestas.

Por otra parte, al mismo tiempo que aumenta la multiculturalidad de las sociedades, los museos se arrogan un papel cívico fundamental: no solo por difundir que la identidad cultural es una construcción formado a lo largo de la Historia como resultado de la mezcolanza de diversos pueblos; sino sobre todo, por la posibilidad de erigirse como espacios para la canalización de las diferencias y del descubrimiento e intercambio de los múltiples colectivos que conforman la ciudadanía (González y Feliu, 2015). Por eso toda institución cultural que se precie se le presupone un fin educativo más o menos inherente, generador de una especie de axioma por el que pareciera que las instituciones detentadoras de patrimonio no pudieran por más tiempo inhibirse de una responsabilidad en la construcción ética y moral de las sociedades actuales, que es lo que en suma justifica la asunción de la vertiente educativo-formativa de estos espacios patrimoniales:

> Debe existir una actitud ética es decir, el museo debe reconocer en sus políticas de coleccionar, en el proceso de musealización de las cosas para convertirlas en objetos y en sus exhibiciones la existencia de las diferencias, las memorias colectivas olvidadas, enfatizando la necesidad del reconocimiento de la diferencia en la sociedad (Navarro, 2011, p.51).

Desde esta perspectiva educativa comprometida con las problemáticas del presente, la apertura a nuevos paradigmas es creciente y desemboca en múltiples caminos y posibilidades de acción: educación inclusiva, valores éticos, convivencia, educación para la resolución pacífica de conflictos, educación para la ciudadanía, educación ambiental, identidad como suma de pertenencias, etcétera. (Arbués y Naval, 2014).

De todas estas posibilidades de acción, considerar la identidad como suma de pertenencias múltiples e inclusivas es un paso previo para construir sociedades más equitativas y cohesionadas ya que "para activar una ciudadanía intercultural se debe trabajar por una sociedad que, al tiempo que favorezca la cohesión, deje crecer en su seno personas capaces de desarrollar identidades múltiples o pertenencias a distintos grupos, sin enfrentar por ello un conflicto identitario" (Guichot, 2002, p.26).

Así el concepto de identidad es indisoluble del ámbito de la educación patrimonial porque es indudable la necesidad que tienen los ciudadanos en buscar en los museos su identidad, sus raíces y la comprensión del mundo que les rodea, un mundo de

sociedades pluriculturales donde la identidad toma cuerpo como elemento diferenciador y, en la mayoría de los casos, como excluyente respecto a las de otras personas/identitades (Miralles y Alfageme, 2013). Además de esto, el patrimonio y en especial, aquel institucionalizado puesto en valor desde los códigos y lenguajes de los museos, contribuye a formar nexos relacionales entre ciudadanos, cohesiona vínculos entre grupos identitarios y aporta un ensamblaje a las identidades colectivas (Gómez, 2016).

Por tanto, es bastante lógico que la cuestión entitativa o identitaria sea recurrente en muchos de los trabajos actuales de educación patrimonial en tanto que "está estrechamente ligada a la diferencia, puesto que la misma existencia de una o diversas identidades se define a partir de las similitudes entre los integrantes adscritos a una identidad y las diferencias que los separan respecto a otras identidades" (Gil, Llonch y Santacana, 2016, p. 75). Estos autores nos recuerdan que existen dos formas de tratar la identidad: la primera, que parte de la concepción restringida de que las diferencias son elementos distorsionadores para el bien común y son generadoras de odio y de conflictos de convivencia; y la segunda, que reconoce y acepta la diversidad, tanto grupal como individual, como algo positivo para el bien de la sociedad desde un enfoque ciudadano e inclusivo.

Dicho todo esto y para ilustrar la vigencia investigadora desde planteamientos identitarios, sirva como ejemplo la reciente edición de la obra colectiva editada por Molina, Llonch y Martínez (2017) que relaciona bajo un mismo estudio los conceptos de educación, ciudadanía, patrimonio y formación de identidades a partir de la aplicación de la educación patrimonial como instrumento didáctico en la enseñanza de las Ciencias Sociales. Igualmente en una línea similar, podemos citar el estudio que relaciona la enseñanza de la historia escolar y la construcción de identidades culturales (Prats, Miralles y Tatjer, 2012).

Y por otro lado, un estudio que aplica la dialéctica inclusiva/exclusiva a los espacios patrimoniales musealizados (Santacana, López y Llonch, 2017). O por último, un recientísimo análisis comparativo de museos españoles y estadounidenses que determina que los elementos patrimoniales presentes en los museos de ambos Estados están fuertemente supeditados a mostrar las identidades nacionales bajo una modalidad excluyente que resalta la diferencia en detrimento de una apuesta discursiva

intercultural que reflejara las interdependencias e interrelaciones mutuas de colectivos diversos en la construcción de las identidades compuestas de estas dos naciones (Cuenca, Molina y Martín, 2018).

Todos estos estudioss parten del principio de que la educación patrimonial debe servir para construir sociedades más justas, equitativas y cohesionadas, haciendo pedagogía de que son mucho más importantes los elementos que nos unen a individuos, grupos y colectivos que aquellos que nos separan (Sanvicén y Molina, 2014). De hecho, para aspirar a una democratización plena de la cultura es necesario revalorizar a todos los ciudadanos como parte integrante de la identidad de la comunidad. En esta línea, Stofeel y Victor (2015) proponen seis medidas necesarias y revolucionarias para la afirmación definitiva de lo social en el museo, una de ellas es la denominada "Revolución como coproducción":

> Dar la oportunidad a las personas de usar el museo para mostrar y para mostrarse como una afirmación de su identidad personal o de grupo es el verdadero sello de la inclusión, amplía, enriquece y diversifica lo que se muestra en el museo y, sobre todo, hace que las personas sientan el museo como suyo (p. 75).

Sin embargo y por paradójico que pareciera, los intercambios y contactos entre personas de orígenes diversos y residentes en un mismo lugar intensificados en las últimas décadas, no sólo no impide, sino que refuerza el fortalecimiento de las esferas identitarias locales y regionales, entendidas como una configuración de comunidades localizadas en un mismo lugar pero de diferente amplitud entitativa (Comas, 2002; citado en Miralles y Alfageme, 2013). Es decir, conforme aumenta la hegemonía del proyecto globalizador en su versión ortodoxa, neoliberal, crece el fenómeno de exclusión, de dualización, y se fortalecen las identidades primarias que son las más cercanas a la realidad sensible de las personas: las locales y regionales (De Lucas, 2001).

Como se está intuyendo, la relación entre identidad, ciudadanía, multiculturalismo e interculturalismo, es muy significativa porque son realidades comunicantes y, a su vez, están presentes en todas las sociedades, aunque lógicamente más en aquellas donde el

componente migratorio es más perceptible, tal es el caso de la española o de la murciana a nivel más específico.

1.2. La sociedad murciana: multicultural e ¿inclusiva?

De forma más concreta, la sociedad murciana ha pasado en poco más de tres décadas, de ser una sociedad de fuerte tradición emigrante a otra receptora neta de población inmigrante por lo que vive de forma creciente el fenómeno de la multiculturalidad, entendido como la confluencia, residencia y (con)vivencia de personas nacidas en lugares distantes entre sí, incluso de diferentes tradiciones, religiones, valores, costumbres y hasta lenguas. Así lo atestiguan todas las fuentes estadísticas, siendo la participación de población extranjera en la región de Murcia una de las más altas del Estado: 210.932 personas, un 14,2% del total (INE, 2019).

Y a un nivel más mensurable, a nivel local, el municipio de Murcia se caracteriza desde el punto de vista demográfico por su dinamismo, vitalidad, crecimiento e interculturalidad, tal y como evidencia los recientes padrones de habitantes. En la actualidad, según datos del Padrón a 1 de enero de 2019 facilitados por el Portal Estadístico de la Región de Murcia (2019), en la ciudad de Murcia viven un total de 447.182 personas, representando las personas de nacionalidad no española a 56.105 (12,5% del total).

Además, no solo el 12,5% de la población que reside en Murcia procede de otros lugares no nacionales, sino que un porcentaje muy similar identifica a personas nacidas en otras autonomías españolas (10,1%), e incluso; de otros municipios de la Región de Murcia (8,5%). Por todo ello, casi uno de cada tres residentes en el término municipal de Murcia han nacido en otros lugares alternativos al del municipio de referencia, ya sean otros municipios regionales, autonomías españolas o estados extranjeros (139.299 personas, un 31,2% del total), tal y como figura en la tabla 1.

Tabla 1

Población actual de la ciudad de Murcia según lugar de nacimiento

	Absoluta	**%**
Total	447.182	100%
MURCIA región de)	345.871	77,4%
Murcia (municipio)	307.883	68,8%
Otro municipio regional	37.988	8,5%
Otra CCAA	45.206	10,1%
Otro estado	56.105	12,5%

Fuente: elaboración propia a partir de Portal Estadístico de la R. de Murcia (2019).

En este sentido, es especialmente relevante destacar la contribución de personas nacidas en estados extranjeros no solo por su ponderación absoluta (12,5%), sino sobre todo porque la mayor parte del crecimiento demográfico se fundamenta sobre este colectivo, tal y como pone de manifiesto el Padrón de 2019 al señalar que mientras la población nacional ha aumentado en un exiguo un 0,6%; la extranjera, por su parte, ha registrado un notable aumento del 8,1% (Ayuntamiento de Murcia, 12 de abril de 2019). Es decir, las personas de nacionalidad no española contribuyen poderosamente al crecimiento demográfico de la ciudad, hasta el punto de suponer un 63% del crecimiento total del último año, lo cual es coincidente con la tendencia manifestada en la última década y media en la que la proporción del crecimiento de personas extranjeras dobla al de personas españolas. Por tanto, la proyección estimable en un futuro cercano pasa por incremento exponencial de la interculturalidad en la ciudad de Murcia.

Así conforme a la realidad de los datos actuales, es evidente la configuración de una sociedad murciana susceptible de la hibridación identitaria merced al contacto de personas con identidades singulares y específicamente distantes, lo cual también es coherente con la tradición histórica secular, habida cuenta que la situación geográfica periférica dentro de la Península Ibérica, y sobre todo; la condición de territorio fronterizo durante siglos, ha favorecido la mezcla secular de componentes de distinta procedencia, incluso de valores religiosos y culturales antagónicos que fundamentan las bases de una sociedad con fuerte personalidad histórica pero tendente a la apertura y recepción exterior (Pérez Picazo, 2002).

No obstante, desde el punto de vista histórico, la identidad murciana se empieza a fraguar muy recientemente: "la actual sociedad murciana, aquella cuyos miembros pasean hoy por las calles, es una sociedad joven a escala histórica" (Pérez Picazo, 2002, p.22). Esta tardanza temporal se explica por las vicisitudes conquistadoras cristianas que daría como resultado una secular despoblación del territorio que solo empezaría a ocuparse de forma significativa a partir del siglo XVIII. Esta despoblación generalizada, solo corregida a partir de tiempos modernos ha generado una ausencia de núcleos dispersos de personalidad propia, convirtiéndose los grandes municipios en la referencia identitaria más próxima a la experiencia sensible de los ciudadanos de la Región[1].

Y ello a pesar de que los historiadores y antropólogos que han estudiado la formación de la identidad regional y local de Murcia coinciden en destacar, como uno de sus elementos vertebradores, la hibridación de componentes de distinta procedencia, lo cual deriva en la configuración de unos rasgos identitarios tan heterogéneos como imprecisos, que dificultan una caracterización categórica. A pesar de ello, existe un sentimiento creciente de conciencia identitaria del ser murciano cada vez más acentuado pues: "sus habitantes poseen unas maneras de ser, pensar y actuar semejantes basadas en un sistema simbólico común, es decir, en unas creencias y unos valores comunes" (Álvarez, 2009, p.312). Los elementos identitarios más importantes en la ciudadanía murciana son: el carácter fronterizo secular, el apego a la tierra, el modelo productivo de base agraria, el optimismo y pragmatismo vital y por último, el carácter lúdico festivo (Cabezos, 2009).

De entre los variados centros museográficos de que dispone la ciudad de Murcia, quizá el Museo de la Ciudad de Murcia, en adelante MCMU, es el espacio patrimonial más idóneo para estudiar algunos fenómenos relacionados con la identidad, en espacial a través del tratamiento identitario que proyecta y difunde entre sus visitantes. Inaugurado en 1999, de titularidad pública y dependiente del ayuntamiento, supuso la finalización del proyecto museográfico, llevado a cabo por el consistorio murciano en la década de los años noventa, mediante el cual se dotó a la ciudad de Murcia de cinco museos públicos y locales de tipologías diferentes (Gilabert, 2011).

[1] De hecho la dimensión media de los cuarenta y cinco municipios de la Región es de 215 $km^{2.}$ extendiéndose el de Murcia por 882 $km^{2.}$, lo que contrasta poderosamente respecto a la media territorial de los municipios españoles, cifrada en 62 $km^{2.}$

El museo difunde un discurso identitario centrado en la proximidad más local a partir de un proyecto expositivo conservador y tradicionalista en cuanto al discurso identitario:

> El Museo tiene como principales objetivos la divulgación y difusión del patrimonio cultural de Murcia mediante un recorrido por la historia, el arte, la artesanía, la etnografía, etc.; que se recoge en los contenidos de las distintas salas que posee y dispuestos para mostrar las señas de identidad de la ciudad y su término municipal (Directorio de Museos y Colecciones de España, s.f.).

1.3. Problema y preguntas de investigación

Llegados a este punto reconocer la identidad como resultado de proceso acumulativo, dinámico y cambiante, de asimilación de pertenencias múltiples a lo largo del tiempo, debido a nuestra capacidad socializadora con personas de otras esferas entitativas, es muy pertinente; más si cabe en el presente, en tanto que en muchas de las sociedades occidentales se está produciendo un fenómeno muy preocupante de reactivación de ideologías neofascistas ancladas en esquemas ideológicos racistas y xenófobos que desprecian la hibridación cultural en una reivindicación por remarcar la pureza inequívoca identitaria, potenciando las diferencias desde la exclusión y la negación, en una especie de resurrección de los discursos ideológicos coloniales.

Por lo que respecta específicamente a la vertiente de educación patrimonial, que es la que concibe la génesis del máster en que se inscribe este estudio, esta situación se reproduce por una escasa, equivocada o infructuosa ponderación del museo como agente de cambio social, tal y como vienen señalando casi sin excepción los investigadores que coinciden en denunciar una escasa e inoperante aplicación de las corrientes de la Nueva Museología, de modo que la activación del enfoque multicultural, entendido en base a la fluidez y flexibilidad de pertenencias transversales continúa siendo subsidiario al discurso expositivo tradicional focalizado en remarcar las diferencias, la unicidad y especificidad cultural de los grupos humanos (Navarro, 2011; Hernández, 2018).

En este sentido, Hernández (2009) nos recuerda que para aspirar al ideal de museo al servicio de la comunidad, una de las medidas concerniente al ámbito patrimonial, pasaría por superar la museología tradicional, aquella que entiende a estos espacios como lugares místicos revestidos de un barniz áureo motivado por su condición de

almacén de objetos preciosos. La alternativa deseada pasaría por transformar estos espacios en otros más democráticos, inclusivos y participados por todos los ciudadanos, tanto en usos como en funciones ya que es evidente "la necesidad de democratización del museo y la necesidad de una apertura de nuestro patrimonio como agente conformador de identidad, independientemente de nuestras diferentes capacidades" (Marín, 2016, p. 50). Reconocer la necesidad de impulsar nuevos modelos de museo, que apliquen con claridad un modelo cultural de democratización efectiva tiene su justificación en una concepción inclusiva de todos los ciudadanos, con independencia de particularidades específicas como el origen o lugar de nacimiento porque es necesario activar la implicación de todas las personas en esta tarea.

Dicho todo esto, la sociedad que reside en el municipio de Murcia es claramente diversa y de pertenencias culturales variadas ya que se compone de personas de múltiples orígenes, unas procedencias que varían según el grado de convergencia cultural desde aquellas más cohesionadas en virtud a la asimilación a unos homogéneos patrones explicados por el nacimiento en contextos locales y regionales próximos españoles: otros municipios regionales y autonomías españolas (18,6%), hasta por personas cuyo nivel de afinidad es más difuso en virtud a las mayores distancias tanto espaciales como civilizaciones, religiosas, lingüísticas y hasta étnicas (12,5% de extranjeros).

Ahora bien, a partir de la constatación de esta realidad incuestionable y de los problemas heredados de una visión restringida y tradicional de la identidad que es generadora de multitud de conflictos cívicos en las sociedades actuales, es necesario plantearse algunos cuestionamientos, aunque obviamente en un ejercicio de adecuación a los límites y posibilidades de que dispone este trabajo, no todas estas preguntas pueden ser objeto de investigación, a saber: ¿hasta qué punto el Museo de la Ciudad de Murcia continúa mediatizado por la construcción reduccionista y excluyente del concepto de identidad? ¿Cuál es la percepción de los visitantes del MCMU sobre los rasgos de identidad murcianos? ¿Perciben los visitantes la identidad murciana como suma de pertenencias flexibles? ¿Consideran los rasgos entitativos murcianos conforme la historicidad adquirida en el pasado, o más bien como construcción viva en el presente? ¿Perciben la identidad murciana como genuina, o más bien como diluida en la nacional española? ¿Cuáles son los estereotipos más característicos? ¿La educación patrimonial contribuye a generar soluciones para mejorar la convivencia? Y un sinfín más.

El interés por dar respuesta a estas cuestiones emana de dos niveles.

A un nivel global, surge de la constatación real de un desajuste y discrepancia entre la literatura científica partidaria de una educación patrimonial ética y ciudadana favorable a la aplicación de principios inclusivos y éticos respecto a la política discursiva mayoritaria en muchos museos que relegan el enfoque ético-ciudadano propuesto por el ámbito académico al mantenimiento de políticas expositivas al servicio de la mayoría social, dominadora y autentificadora de los relatos identitarios.

Y a un nivel más específico, responde al interés por conocer cuál es el tratamiento identitario que proyecta el MCMU según la visión de sus visitantes y docentes de Historia.

Es por eso que ese estudio tiene el propósito de estudiar la identidad murciana asimilada según la percepción de informantes externos al trabajo. De hecho el motivo de privilegiar a los visitantes y a los profesores de Historia, está condicionado por el propio ámbito de estudio (la identidad) ya que esta es una construcción imaginada y ficticia que anida en la misma subjetividad del inconsciente de las personas, no respondiendo a lógicas racionales ni científicas sujetas a demostración empírica. Así más que una realidad racional, mensurable y científica, la identidad se trata de una sensación o de una percepción construida ficticiamente a través de diversos mecanismos relacionados con el subconsciente y los imaginarios colectivos de las personas.

En definitiva, el interés del estudio no radica en conocer los esquemas lógicos y racionales de la identidad murciana, sino más bien determinar cuáles son las ideas, opiniones y percepciones que se tienen sobre la identidad murciana. Como se puede intuir, el estudio asume como principio ético rector la necesidad de evitar la función etnizadora-excluyente de la identidad difundida en los museos en virtud a una división artificial y segregadora que asume la construcción de identidad conforme a la intencionalidad selectiva del recurso del pasado y de la tradición secular parcial y sesgada. Por lo que es coherente con los presupuestos citados hasta el momento que defienden un tratamiento flexible, múltiple y ciudadano que es la modalidad de identidad más cercana a la realidad actual caracterizada por la interconectividad e intercambios constantes entre personas de orígenes y procedencias singulares pero conectadas entre sí gracias a unos vínculos socializadores específicos que permiten, o

mejor dicho: debieran permitir la (con)vivencia en unos mismos espacios de residencia y de vida. Es decir, una identidad entendida como resultado de la ciudadanía global y cosmopolita que trasciende del reduccionismo de las ideas reaccionarias y neonacionalistas de unicidad, especificidad, exclusividad segregación, etcétera.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Identidades múltiples y otras alteridades

Es necesario retroceder brevemente a los orígenes epistemológicos de la construcción del concepto identidad para comprender sus connotaciones tan marcadamente alineadas y asociadas con las ideologías del poder colonialistas, las cuales no han sido alteradas hasta bien entrada la segunda mitad del siglo pasado. Pues bien, el momento de máxima construcción teórica y semántica de concepto anclan sus raíces en el siglo XIX, en el contexto que vio nacer el imperialismo colonial como expresión práctica de la explotación y dominación mundial de unos cuantos países occidentales sobre la mayoría dominada.

Para conseguir una ansiada, aunque falsa, justificación moral y ética, se hacía necesario la acuñación de un concepto identitario basado en la construcción ficticia de unos estereotipos activados a partir del conflicto dialéctico de la diferencia y exclusión, que sancionaba una identidad blanca, como la más avanzada e intelectual, dominadora del mundo; y otra identidad negra, como salvaje, incivilizada, infantil y atrasada, merecedora de ser susceptible de civilizada por la primera para poder aspirar a la categoría de civilización desarrollada (Lenin, 2012). En este contexto el uso más significativo otorgado al patrimonio consistía en servir de fundamentación a las ideologías nacionalistas, sobre la base de las diferencias culturales planteadas desde visiones excluyentes, por lo que desde esta perspectiva, los únicos elementos que se proyectaban en los museos eran aquellos que singularizan y particularizan las características privativas y entitativas de los Estado-Nación (Cuenca, Molina y Martín, 2018).

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el tratamiento identitario fue sometido a un cuestionamiento profundo que tiene su mayor paroxismo en el pensamiento poscolonial, una corriente ideológica desde más allá de la frontera de los límites occidentales está auspiciada por autores no occidentales tales como E.W. Said y

A. Maalouf para Próximo Oriente, H. Bhabha para India y W. Mignolo para América Latina, por citar solo algunos de los más influyentes pensadores.

Debido a esta nueva corriente de opinión, la idea de identidad ha sido sometida a un profundo proceso de deconstrucción que ha implicado como resultado un cambio semántico muy sustancial. Esta deconstrucción conceptual ha posibilitado comprender hasta qué punto la identidad desde la exclusión, que es la que se enuncia en algunos círculos de poder en la actualidad es heredera del relato colonial. De hecho, para justificar la construcción ideológica del sujeto colonial como el "otro" ha sido preciso inocular la categorización de individuos en función de unos estereotipos que determinan la diferencia y, consiguientemente, la inferioridad con respecto a quien se arroga la facultad de clasificar (Martínez, 2015).

Uno de los teóricos más influyentes de esta corriente, Maalouf (2012), se interroga cómo la ideología dominante ha contribuido a fabricar la construcción artificiosa de un concepto de identidad desde la simplicidad, desde la restricción, desde la diferencia, desde la exclusión; y, en definitiva, desde el enfrentamiento entre el "nosotros", como grupo mayoritario detentador del poder, y el "otro", como grupo minoritario subordinado al anterior. Y esto a pesar de la propia naturaleza dinámica de identidad, puesto que ésta no se adquiere en un momento definitivo, sino que se adquiere y se modifica continuamente, como resultado de un proceso inconsciente de intercambios mutuos. Estas reflexiones son argumentadas por Maalouf desde su propia vivencia personal circunscrita al ámbito transfronterizo de Oriente Próximo. El título de una de sus obras no da lugar a dudas: "identidades asesinas", que viene a ser una declaración de intenciones del presupuesto de partida: buena parte de los mayores conflictos pasados y presentes de la humanidad están retroalimentados y/o causados por problemáticas identitarias.

De esta manera, buena prueba del éxito del triunfo del nuevo concepto de identidad depende de esta corriente poscolonial, pues desde entonces son múltiples las experiencias artísticas y educativas que ponen en práctica el enfoque integrador y de pertenencias múltiples de la identidad[2]. En este sentido, este estudio es consecuente con

[2] Sin ánimo de ser exhaustivo pues desbordaría el tema del estudio, simplemente recordar que con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América en 1992, se llevaron a cabo multitud de experiencias artísticas que denunciaban la prevalencia del racismo y la xenofobia en las sociedades occidentales heredadas del discurso colonial.

la asunción de este nuevo significado de identidad, muy diferente al planteamiento reduccionista del discurso mayoritario colonial y nacionalista del que todavía es deudor el museo en buena medida, como veremos enseguida. Asumimos un planteamiento de identidad mucho más permeable a contactos tanto endógenos como exógenos porque "todos y cada uno de nosotros somos depositarios de dos herencias, la vertical que nos viene de nuestros antepasados (…) y la horizontal, que es producto de nuestra época, y resulta más determinante" (Maalouf, 2014, p.137).

Por tanto, la identidad de las personas, grupos y colectivos nacionales no se construye mediante la asimilación de una herencia histórica cultural más o menos coincidente, recibida de forma estática y pasiva; sino que también se configura como un elemento vivo, dinámico y activado en el presente en virtud a las relaciones sociales que las personas establecemos en nuestro decurso vital, por lo que la identidad es un proceso al mismo tiempo de construcción y deconstrucción, que aunque parte de la herencia recibida, se complementa a lo largo de nuestra existencia vital.

Por ello, es clave el reconocimiento del otro como elemento activo de la identidad colectiva, el descubrimiento, el valor e intercambio mutuo entre las personas que forman parte de una ciudadanía no ganada por herencia del pasado, ni por nacimiento, sino activada en el presente mediante multitud de interacciones sociales y que se justifica meramente por la coincidencia, la (con)vivencia y la residencia en un espacio y lugar comunes conforme a la disparidad de orígenes y pertenencias de los ciudadanos (Kymlicka, 2007).

Por tanto, privilegiar las diferencias por encima de las semejanzas conduce a una lógica conflictiva que en muchos casos desborda la esfera metafísica de la abstracción, para contaminar la vida real y anidar sentimientos negativos como el odio, el rencor o el medio que son instrumentalizados para argumentar conflictos seculares entre pueblos diferentes ya que "la concepción que reduce la identidad a la pertenencia a una sola cosa, instala a los hombres en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora y los transforma a menudo en gentes que matan" (Maalouf, 2014, p. 32).

Un ejemplo fue la performance itinerante que recorrió varias plazas públicas europeas donde dos artistas dramatizaban encerrados en una jaula la metáfora de dos indios americanos recién descubiertos por la civilización occidental como crítica a las permanencia de las estructuras ideológicas racistas aún en el presente (Martínez, 2015).

Y además, la identidad se sitúa en el ámbito de la percepción subjetiva de los sujetos o grupos a partir de los rasgos que comparten, pero desde una noción eventual y transitoria, únicamente presunta, porque "la realidad de la identidad colectiva es un fenómeno cambiante, que se construye y reconstruye con un sinfín de estrategias socio-simbólicas, al albur de los cambios en la identidad o la especificidad de los otros, los distintos o diferentes al nosotros (Giró, 2003, p.162). Así, la identidad es un concepto paradójico, líquido y camaleónico, por tanto imposible de traducir a un lenguaje científico porque encierra sobre sí mismo una contracción inherente entre lo cambiante y lo estable.

2.2. Las cuatro dimensiones entitativas: la identidad cultural

Como se está teniendo la oportunidad de comprobar conforme a las argumentaciones teóricas justificadas hasta el momento, la identidad no es tanto una suma de rasgos estereotipados y estáticos, sino más bien una categoría construida imaginariamente que se configura al mismo tiempo en la interacción con los miembros del grupo al que pertenece y también como enfrentamiento con la identidad de los otras personas que comparten un espacio real y concreto (Álvarez, 2011).

Además, si la conciencia de identidad es un atributo del individuo que le define y le separa de la otredad, el proceso de producción de esta conciencia es necesariamente social porque "la conciencia se basa en significaciones sociales de rasgos individuales y colectivos compartidos, o presuntamente compartidos, por colectivos de individuos que se perciben a sí mismos en términos de igualdad, que es la base sobre la que se asienta el principio de pertenencia entitativa" (Giró, 2003, p.159).

Por todo ello, se puede concluir que la adquisición y percepción entitativa es un proceso complejo y dinámico que se produce durante toda la experiencia vital de las personas y que está sujeto a modulaciones y cambios en el presente, el cual puede manifestarse en diversas esferas, a su vez interdependientes entre sí: la personal, que es la que nos singulariza como personas individuales e íntimas (Álvarez, 2009); la social, que es determinada por nuestra pertenencia a un colectivo de personas o instituciones de referencia, como la familia, el trabajo o la religión (Schriewer, 2011); la territorial, que remite al significado que tiene para las personas el espacio físico en el que desarrolla su vida, como el paisaje, la ciudad o la huerta (Ortín, 2011); y por último, la cultural, que es derivada de la pertenencia a un colectivo que posee rasgos patrimoniales propios,

tanto materiales como inmateriales (Cepeda, 2018). La figura 1 representa estas cuatro dimensiones identitarias.

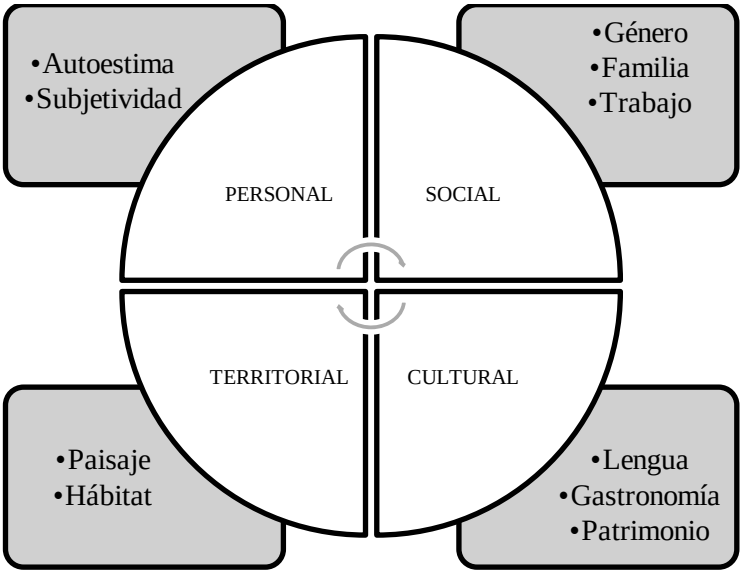

Figura 1: *Dimensiones de la identidad.*

Estas recién citadas cuatro dimensiones son complementarias, no siendo posible la disociación de unas respecto a otras; sin embargo, para muchos expertos es la identidad cultural la que mejor refleja la asunción integral de identidad, debido a que sintetiza a la vez una concepción de la vida individual (dimensión personal) y de grupo (dimensión social) que se atribuye la fijación a un espacio real y delimitado (dimensión territorial). Por tanto, "lo específico de esta dimensión es que prima los rasgos que hacen posible hablar de un nosotros, en las semejanzas y diferencias que comparten los miembros de un grupo social y desde las cuales se relacionan con otros grupos que consideran diferentes" (Marín, 2011, p. 213). Por otro lado, otros autores consideran la identidad cultural como "un sentimiento de pertenencia a un colectivo social que posee una serie de características y rasgos culturales únicos, que le hacen diferenciarse del resto y por los que también es juzgado, valorado y apreciado" (Cepeda 2018, p.254).

Así, siendo la identidad cultural la vertiente más global de todas las dimensiones entitativas, y siendo el ámbito del máster en que se inserta este estudio el de la educación patrimonial, parece muy acertado ponderar la identidad cultural como la dimensión más oportuna para su estudio. De hecho es a través de las creencias y costumbres asociadas a la misma, la que configura el modo en que sus miembros

perciben la realidad, por lo que la cultura es el elemento central en la formación de la identidad y reproduce a la perfección la percepción simbólica de la identidad porque no se puede canalizar a unos cauces de objetividad externa, observables ni medibles científicamente (Álvarez y Velandrino, 2011).

Es decir, la identidad no es un constructo empíricamente observable, es producto de una narrativa ficticia pero en cierto modo basada en las experiencias pasadas, presentes e incluso las que las personas desean proyectar en un futuro (Toledo, 2012). Por tanto, la identidad nunca puede ser entendida en términos finalistas ni absolutos, sino más bien como una categoría provisional y situada de carácter eventual, ya que es producto de la percepción subjetiva del sujeto en relación a la esfera cultural que es la derivada de la pertenencia a un colectivo que posee rasgos patrimoniales propios, tanto materiales como inmateriales (Cepeda, 2018) lo que significa que toda identidad se construye en la alteridad, esto es: "la identidad es una categoría construida socialmente, y no una suma de rasgos identificatorios del individuo" (Giró, 2003, p.162).

Por tanto no se puede hablar de identidad propia sin tener en cuenta la identidad ajena, por lo que sería más apropiado hablar de la multiplicidad de las identidades, y más aún cuando una de las características de la sociedad actual es la hibridación y el mestizaje cultural (Alsina, Gaya y Oller, 2013).

2.3. El Museo de Historia como catalizador identitario

Desde que se crean los primeros museos, hace doscientos años, el museo de tipo histórico y/o etnográfico ha sido y sigue siguiendo la tipología museística que mejor difunde, y sobre todo la que más contribuye a reforzar el enfoque único, específico y selectivo de ciertas identidades e ideologías colectivas, asumiendo una función casi reverencial para la construcción narrativa primero; y después, para la difusión y comunicación de las mismas como un lugar de intermediación y adoctrinamiento ciudadano (López Facal, 2010).

Esto es así porque la Historia y también la Geografía han sido instrumentalizas desde tiempos inmemoriales por las ideologías dominantes; y el museo, al menos en su origen decimonónico obedece al deseo expreso de transmitir determinados principios ideológicos, y como tal puede considerarse como una ramificación de la ideología dominante. Por ello no resulta extraño la asociación que establece Pérez Garzón (2008)

para los museos del ámbito europeo con respecto a la difusión de una identidad pretendidamente europea y cristiana.

El problema nuclear reside que a medida que aumenta la interculturalidad de las comunidades, los distintos espacios museográficos se arrogan una funcionalidad ética-civilizadora si cabe más importante en cuanto a la educación ciudadana: proyectar en el imaginario colectivo que la identidad cultural no es exclusivamente una construcción formada en el pasado a lo largo del decurso de la herencia histórica, sino que se prolonga y desarrolla de igual forma en el presente mediante la socialización con colectivos diversos que conforman la ciudadanía plural, mixta e intercultural de las sociedades actuales.

De hecho, el tratamiento patrimonial realizado por las instituciones detentadoras de patrimonio ha estado y sigue estando vinculado fundamentalmente en construir o reforzar identidades colectivas excluyentes (Pérez Garzón, 2008; Cuenca, Molina y Martín, 2018). Por ello los museos, y en especial los de tipo histórico y etnográfico, se configuran como poderosos espacios de representación de la identidad referencial, porque son lugares simbólicos de representación de imágenes duales entre la unicidad y la otredad mediante una construcción dirigida, intencionada y fuertemente ideologizada basada en la imparcialidad, el sesgo y el reduccionismo histórico.

Aunque no parece razonable que los museos de Historia asuman las mismas finalidades por las que fueron impulsados en sus orígenes decimonónicos: proyectar una identificación acrítica de la población sobre una determinada nación-región a partir de un relato teleológico y determinista (López Facal, 2010).

Por tanto, el museo como institución cultural construye y proyecta unos discursos identitarios determinados con independencia de que se ajuste o no al concepto de ciudadanía plural, global e inclusiva de las sociedades actuales. Aunque la identidad museal no es permanente, sino que está sujeta a las transformaciones y modificaciones de cada contexto particular:

> Los museos siempre han tenido que modificar su funcionamiento y lo que hacían, según el contexto, los juegos de poder y los imperativos sociales, económicos y políticos que los rodeaban. Los museos, al igual que todas las demás instituciones sociales, sirven a muchos maestros y deben tocar muchas

> melodías en consecuencia. (Hooper-Greenhill, 2003, citado en Escudero, 2017).

Si bien es cierto que los museos actuales, debido a un desbordamiento de sus funciones primigenias, se han enriquecido con otras multitudes de funciones, los museos de tipo histórico tienen mayores dificultades de adaptación a los planteamientos ciudadanos de ética inclusiva porque en virtud a su propia especificidad, es muy complejo mostrar el contexto de un tiempo pasado en relación con lo contemporáneo pues para dar cumplimiento a dicho planteamiento es necesario centrar sobre la época actual su función de difusión (Sierra, 2016). Debido a este problema, la vocación de proyectar el pasado como pedagogía para comprender el presente no es el enfoque más extendido, ya que la mayoría de museos proyectan el pasado sin la suficiente reciprocidad respecto a las problemáticas y necesidades sociales del presente, sino más al contrario: reproducen una imagen idealizadora del pasado que sirve para afianzar la construcción de los imaginarios colectivos identitarios de la ciudadanía del presente.

Por tanto, la institucionalización y conversión del patrimonio en categoría simbólica referencial para las sociedades, sea desde la mera conservación hasta la difusión y la enseñanza del mismo tanto en espacios formales (la escuela) como no formales (el museo y sus derivados) trata de legitimar simbólicamente unos determinados discursos de identidad (Correa, 2003).

Y el mecanismo para ello es bien sencillo: coleccionar intencionadamente unos determinados elementos, tanto materiales como intangibles, de presunta propiedad heredada colectiva, mediante los que transmitir una idea de pertenencia a un colectivo histórico, de modo que los visitantes refuerzan imaginariamente su adscripción a un grupo de iguales desde la especificidad y/o negación respecto a otras realidades entitativas. Y este axioma se comprende porque el museo como artefacto humano que es, atiende a proyectar de forma más o menos subrepticia las lógicas del poder y de las ideologías mayoritarias en cada momento histórico por lo que todo proyecto museístico transmite una determinada ideología, la cual se materializa prácticamente desde todos y cada una de los ámbitos específicos del mismo, desde "su ubicación geográfica y sentimental, a la forma y planteamiento de sus contenedores arquitectónicos, (…) hasta la cultura organizativa y de servicio que desarrolla hasta la orientación de los contenidos museísticos de todos sus servicios" (Pardo, 2000, p. 67).

Uno de los mecanismos de difusión más poderosos utilizados por los museos es la categorización y exposición de determinados objetos que por el hecho de ser institucionalizados conforme a los lenguajes y códigos museográficos, se dotan de un aura referencial, mediante el cual permiten activar una relación comunicativa entre el visitante y el proceso de identización a través de la conexión de las ideas y percepciones previas y la experiencia museística desarrollada durante la visita por los visitantes. Así el objeto se convierte en una extensión del individuo o de la cultura a la que pertenece, contribuyendo a reforzar o a moldear el proceso de identización de las personas respecto a un colectivo de ciudadanos (Gómez-Redondo, 2017).

De este modo, "los museos son entonces más que instituciones de exposición de objetos; lugares de interacción entre identidades personales y colectivas, entre memoria e historia, presentándose, desde el siglo XIX, como lugares esenciales de exposición del patrimonio y de la identidad nacional" (Semedo, 2015, s.p.).

Y más aún en aquellos museos dedicados a proyectar una imagen histórica de un pasado colectivo compartido por las sociedades de un mismo ámbito espacial y geográfico, en el que el enfoque etnográfico de los usos y costumbres consuetudinarios junto a la ponderación de ciertos artefactos de la cultura material sirven para construir y difundir un relato histórico-cronológico de pertenencia a una cultura común más o menos singular, individualizada y específica, diferente a las demás, incluso de aquella otra de su entorno contextual más próximo. Así pues, el museo se entiende como "un espacio que encierra un tiempo, un tipo de monumento conformado por la agrupación de una serie de objetos cuya selección artificial y ordenamiento, cuya presentación construye un universo a escala que pretende representar a la sociedad que lo concibe" (Grau, 2009-2010).

2.4. El proceso de identización en el Museo de la Ciudad de Murcia

La identidad, o al menos la percepción que los sujetos tienen de ella, se construye como resultado de un proceso social específico resultado de las relaciones entre individuos y los diversos mecanismos ideológicos del poder, entre los que el museo es uno de ellos (Del Olmo, 2003). Es más, la identidad obedece a un mecanismo configurador espontáneo, abstracto y fuertemente emocional que se asimila mediante reforzamiento de la repetición de unos determinados estereotipos tanto de atracción (estereotipo) como de repulsión (ambivalencia) respecto a la otredad que actúa de igual forma para la

expansión de la concienciación identitaria en todos y cada uno de distintos agentes involucrados en el proceso: personas a título individual, grupos de personas y colectivos históricos. Por tanto, dentro de este proceso, dos conceptos son clave para comprender cómo se produce la asimilación simbólica en la conformación entitativa de las personas: el estereotipo y la ambivalencia.

En cuanto al estereotipo, se entiende como "una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está en su lugar, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente (…) como si nunca pudiera ser probado" (Bhabha, 2002, p. 91). Así el estereotipo es el elemento estructural que "viene definido por el conjunto de recursos simbólicos poseídos por los sujetos (lengua, etnia, religión, prácticas culturales, origen nacional), así como los recursos individuales adquiridos en el desarrollo de un determinado itinerario social (Giró, 2003). Es decir, el estereotipo sirve para fijar los convencionalismos que pasan a convertirse en roles habituales de los rasgos que nos individualizan (Abasolo y Montero, s.f.), a modo de simplificación generalizada, los cuales potencian los prejuicios que anulan y difuminan las características irrepetibles y específicas de cada ser humano (Guichot, 2002).

De esta manera, la acuñación de unas etiquetas para categorizar los rasgos identitarios, ya sean a título personal o grupal, transmite una visión de la identidad muy reduccionista, dogmática, fundamentalista, estática y, sobre todo, ajena a la realidad indudable de los múltiples intercambios e hibridaciones culturales del presente (Giró, 2010).

Todas estas ideas son bien perceptibles en los programas expositivos de los museos históricos, en los cuales se tiende a reforzar una imagen reduccionista y simplificada en base a determinados estereotipos. De forma que el museo histórico en su supuesta función social y educativa puesta en marcha a través de la exposición y difusión, obedece a reforzar los rasgos entitativos en virtud a la sacralización de ciertos objetos de la cultura material que incluso son elevados a elementos mitificados de los grupos históricos, y por tanto se asocian irremediablemente a la identidad de las personas de dicha comunidad.

En este sentido, el MCMU es fiel deudor de la relación coincidente entre ideología, simbolismo e identidad, la cual es bien perceptible en todos y cada uno de sus

dimensiones, empezando por su ubicación física, localización y acabando por el programa expositivo.

Por ejemplo, este museo se ubica en un antiguo solar donde se ubicó una de las casas nobiliares más destacadas de la ciudad, la familia López-Ferrer, y posee además en la parte posterior un huerto de origen hispanomusulmán regado por las aguas de la acequia Caravija, cuyas referencias históricas se retrotraen al siglo XV, que también se encuentra adecuado para disfrute público con una recreación del curso de la acequia ya que el cauce original se encuentra entubado (Museo de la Ciudad, s.f., párr.2).

Además, el programa expositivo privilegia unos determinados objetos asociados a la cultura material de la identidad murciana, los cuales transmiten una significación muy profunda sobre la relación de los murcianos con las actividades agrarias, sus técnicas artesanales e instrumentos de labranza y el modo de vida rural en relación al determinismo de la localización geográfica como prolongación del valle Guadalentín en su unión con las aguas del río Segura, lo que da lugar a una especie de mitificación en cubierto, de la cultura del agua como herencia reverencial inquebrantable. En este sentido, el programa expositivo de la primera de las tres salas del museo (planta baja), que es la expone el devenir de la ciudad desde la remota época prehistórica hasta el siglo XIII, pasando por la fundación del siglo IX, se fundamenta en privilegiar una noción inseparable de los estereotipos del agua, la huerta y la mitificación de vergel natural.

Por tanto, el MCMU proyecta los estereotipos asociados a la identidad murciana tanto de forma directa, como se puede apreciar a través de la musealización de determinados elementos simbólicos (la reconquista cristiana del siglo XIII, la cultura del agua), como de forma indirecta a través de la sobreexposición de objetos relacionados con los estereotipos de ruralidad, paisaje de huerta, cultura del agua y vergel natural, lo cual es congruente con la importancia determinante del agua y el paisaje agrario de huerta en la identidad antropológica murciana (Flores, 1998).

Así, el mecanismo del que dispone el museo para proyectar la visión identitaria simplificada desde la activación de los estereotipos es el de la repetición y musealización de unos objetos que más allá de su valor intrínseco, se privilegian como catalizadores de mensajes y significados muy centrados en el tratamiento étnico de la especificidad murciana, el cual no es compatible con la realidad compleja y plural de la

sociedad murciana del presente pues muchos de sus ciudadanos actuales pueden fácilmente sentirse excluidos de este tratamiento patrimonial reduccionista.

Por otro lado, y una vez se ha justificado el MCMU como espacio referencial para la fijación y reforzamiento de estereotipos identitarios a través de la simbología de los objetos musealizados, conviene reflexionar sobre el segundo concepto clave en la construcción identitaria: la ambivalencia. Esta es una idea que introduce unos matices que alteran la estructura fija del estereotipo porque provoca un proceso paradójico que simultanea a la vez un rechazo y una admiración respecto a la identificación de la otredad:

> La cuestión de la identidad nunca es la afirmación de una identidad dada (estereotipo), siempre es la producción de una imagen de identidad y la transformación del sujeto al asumir esa imagen. La demanda de identificación implica la representación del sujeto en el orden diferenciante de la otredad (Bhabha, 2002, p. 66).

O lo que es lo mismo, y traducido a un lenguaje más comprensible, las personas construyen su identidad a través de las de los otros, en términos de comparativa diferencial y circular, pero como proceso contradictorio que determina una identidad ambivalente, que contiene a la vez temor y deseo, por lo que va mucho más allá de un simple rechazo a la diferencia, sino que articula metafóricamente como un reconocimiento indirecto de la alteridad, lo que da lugar a la dualidad atracción y amenaza.

Por tanto, la relación entre estereotipo y ambivalencia se encuentra en la relación conflictiva que establecen entre sí mutuamente: la de fijación de unas estructuras entitativas inmóviles e impermeables (estereotipo) respecto al cambio producido por la permeabilidad y asimilación de otras alteridades (ambivalencia). Dicho de otro modo, para conseguir la fijación de los rasgos entitativos inquebrantables, conforme a la dualidad estereotipo-ambivalencia, se requiere que los primeros sean legitimados mediante la repetición porque no son susceptibles de ser demostrados científicamente ni tampoco son reconducibles según patrones raciones y lógicos. De ahí el papel tan importante del museo en la proyección identitaria, pues es un instrumento potentísimo para el disciplinamiento ciudadano a través de la exposición y difusión de unos

determinados artefactos culturales asociados a los pueblos de referencia (objetos, valores, costumbres, folclore, etcétera).

Pero al mismo tiempo, la formación identitaria es siempre una construcción que emana del inconsciente de modo que no solo se activa a través de las experiencias vividas y percibidas, sino también de las soñadas, anheladas o imaginadas, por lo que es susceptible de asimilar otros rasgos de distintas procedencias en virtud al mecanismo circular de la ambivalencia de anhelo de otras pertenencias distintas a la de referencia. Tal y como describía un viajero anónimo del siglo XVIII: "los murcianos son una mezcla de cristianos viejos y de moros, no son tan guapos como los valencianos; se les conoce por su carácter; pero sin embargo; son menos inquietos, menos agitados y más fieles" (Anónimo, citado en Pérez Hervás, 2009).

En definitiva, si la idea del estereotipo es fácilmente reconocible en el MCMU, el concepto de ambivalencia también se puede reconocer aplicando una mirada crítica sobre su programa discursivo, aunque también es cierto que es menos aprehensible. Por ejemplo, el criterio de ordenación de las salas, y por tanto, el itinerario expositivo del museo se rige por un criterio meramente cronológico-temporal, el cual por otra parte es el más extendido en la museografía didáctica de los museos históricos, arqueológicos, artísticos y etnográficos. El itinerario se distribuye por las tres plantas del edificio, siguiendo un criterio cronológico progresivo, de mayor a menos antigüedad, en el que destacan determinados hechos simbólicos o hitos referenciales de especial significación para la historia y la identidad murciana, tal y como refleja la tabla 2.

Tabla 2

Recorrido museográfico y hechos referenciales del programa expositivo

Planta	Cronología histórica	Hitos clave según el museo
Baja	• Prehistoria. • Hª Antigua. • Hª Medieval: Alta y Plena.	• Determinismo físico río Segura. • Fundación ciudad y civilización hidráulica-musulmana (IX-XIII). • Esplendor urbano Rey Lobo (S. XII). • "Reconquista" cristiana y castellanización identitaria progresiva.
1ª	• Hª Medieval: Plena y Baja. • Hª Moderna. • Hª Contemporánea (S. XIX).	• Alfonso X (Sala específica). • Tres culturales (Sala específica). • Conflictividad fronteriza. • Mitología y leyendas hagiográficas. • Imafronte de la catedral (Sala específica) • Esplendor urbano y artístico S. XVIII.
2ª	• Hª Contemporánea. • Hª Actual.	• Etnografía, vida cotidiana, festividades populares (Entierro, Bando, Semana Santa). • Industria conservera y pimentón (Sala específica). • Taller Belenista (sala específica). • Transformación urbana tras los años 60.

Fuente: elaboración propia tras experiencia museística personal

La ideología que parece transmitir el programa expositivo no solo a partir del criterio lineal y ascensional de la cronología, sino sobre todo, en virtud al simbolismo otorgado a determinados acontecimientos mediante la vitrificación de objetos-símbolo, como por ejemplo: el de la erróneamente denominada "reconquista cristiana de la ciudad islámica en el siglo XIII[3]", o el de asignar a este proceso histórico que desde el ámbito identitario

[3] El MCMU es fiel a la tradición de transmitir en el imaginario colectivo un error historiográfico mayúsculo. En las cartelas de la sala, así como en la página web del museo, se utiliza la denominación de "reconquista cristiana de la ciudad", lo cual es un anacronismo ya que la ciudad de Murcia debe su origen, fundación y gestación a la civilización islámica (Abderramán II, 825), por lo que se prueba la relación tan estrecha entre identidad e ideología.

está cargado de connotaciones muy conflictivas, una importancia protagónica absoluta en la historia local de la ciudad, tal y como se pone de manifiesto con la consagración de una sala específica dedicada a Alfonso X, en la que se proyectan unas interpretaciones muy reduccionistas que vinculan a la cristianización y castellanización de la ciudad a un ideal de progreso, de cambio y de superioridad relativa respecto a la época musulmana precedente.

A pesar de esta decantación tan tendenciosa por la identidad cristiano-castellana que se traduce en un otorgar al siglo XIII (el de la "Reconquista") una importancia paradigmática y principal; al mismo tiempo, y en la planta anterior que está dedicada casi en su totalidad a la civilización islámica, es perceptible un mensaje expositivo tendente a idealizar determinadas aportaciones islámicas muy relacionadas con la identidad murciana, tales como: la cultura del agua, el regadío, la huerta, los cítricos, entre otras. Pero en todo momento, la sensación que trasmite es de dependencia, subordinación e inferioridad respecto a la comparativa de historia comparada cristiana.

He aquí la aplicación del concepto de ambivalencia en el tratamiento patrimonial de la identidad murciana: para transmitir el triunfo histórico de la identidad cristiana, es necesario el reconocimiento de una otra identidad (islámica), que incluso es anhelada y ambicionada en determinados aspectos concretos, sobre todo por las aportaciones a la cultura material del agua.

Así la idea de atracción-rechazo de la ambivalencia es bien patente en el MCMU, porque es precisamente este plano cambiante de la ambivalencia el que determina en último grado los cambios en el desarrollo de nuestra identidad como personas, lo cual viene a ser un reconocimiento implícito de la configuración identitaria múltiple y compartida por las personas, con independencia de las limitaciones étnico-nacionales.

3. OBJETIVOS

Una vez justificados el problema y las preguntas de investigación y argumentado las reflexiones teóricas que establecen las hipótesis de partida, es momento de describir los objetivos que pretende este trabajo, los cuales irremediablemente están conectados con los apartados expuestos hasta aquí. Así, mientras que el objetivo general atiende a la finalidad principal de este trabajo, el cual se plantea de forma amplia y global; en cuanto a los tres específicos, están directamente emparejados con el general y son fiel reflejo de

los niveles inferiores indispensables para la consecución del objetivo general. En la tabla 3 se aprecia la relación existente entre el objetivo general (1) y los tres objetivos específicos (2, 3, 4).

Tabla 3
Objetivos

GENERAL
1. Identificar el tratamiento identitario que proyecta el Museo de la Ciudad.
ESPECÍFICOS
2. Describir los estereotipos más determinantes en la identidad local murciana.
3. Concretar el elemento del museo que mejor representa la identidad local murciana
4. Valorar la implicación del MCMU en cuanto a la educación ciudadana, como agente de transformación de conciencias y de cambio social.

3.1. General

El objetivo general es determinar qué tratamiento identitario proyecta el museo: el que remarca la diferencia y virginidad de la comunidad local desde la exclusión; o aquel que incorpora activa y críticamente la aportación de múltiples pertenencias en la definición de la comunidad local. De esta forma, a través de las percepciones de visitantes y docentes se pretende comprobar si el programa museográfico de dicha institución patrimonial incorpora, conforme los requerimientos de los presupuestos investigadores más actuales, el enfoque cívico-social inclusivo de manera activa; o si por el contrario, continúa reproduciendo esquemas arcaizantes que subordinan dichos enfoques al expositivo-exhibidor. Así el objetivo general es identificar qué tipo de identidad, partiendo de la hipótesis de la existencia de una dualidad identitaria: etnizadora-exclusivista frente a otra ciudadana-inclusiva, prevalece en la conformación colectiva de la identidad murciana.

3.2. Específicos

Y además de forma paralela a este objetivo general, se plantean tres objetivos específicos necesarios para apuntalar los resultados del objetivo principal: 2) Identificar los estereotipos más determinantes en la identidad local murciana según la percepción de los visitantes del Museo de la Ciudad, 2) Concretar el elemento-símbolo del museo que mejor representa la identidad local murciana según los visitantes y por último, 4) valorar la implicación del MCMU en cuanto a la educación patrimonial y como agente de transformación de conciencias y de cambio social tomando como referencia las impresiones sobre este respecto de sus visitantes y profesores de Historia.

4. METODOLOGÍA

4.1. Método

El método de investigación que se empleará de acuerdo a los objetivos planteados en el apartado anterior consiste en un estudio mixto de corte cuantitativo y cualitativo para comprobar la percepción y/o ideas y opiniones de los visitantes del MCMU y docentes de Historia en lo referente a la identidad local murciana en base al doble tratamiento identitario: el etnizador, que privilegia la pureza y la autenticidad frente al ciudadano, que reconoce las pertenencias múltiples y compartidas. Además, la investigación es eminentemente exploratoria debido al tema de estudio (la construcción entitativa conforme a la percepción de visitantes de museos) que es un ámbito escasamente investigado, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada, superficial, indiciaria y meramente aproximativa, cuyo único propósito es el de sentar las bases iniciales, desde la modestia de un trabajo de final de máster, para estudios futuros dentro de este ámbito temático.

Para el método cuantitativo se ha empleado como instrumento de obtención de datos un autoinforme, mientras que el instrumento empleado conforme a la metodología cualitativa es un grupo de discusión. Esta combinación de instrumentos es muy oportuna en tanto que obedece a la inherente complejidad y dificultad de medición de las preguntas de investigación, ya que la identidad es un campo temático de indudable adscripción a la investigación social cuya génesis emana de una construcción imaginada y asimilada por la subjetividad irracional de las personas que es susceptible de encerrar

una gran carga de significados simbólicos tanto psicosociales como culturales de muy difícil descripción (Castro y Castro, 2002).

La justificación de emplear esta combinación metodológica mediante la combinación de dos instrumentos de obtención de datos, obedece al deseo de limitar en la medida de lo posible los riesgos sesgados y subjetivos inherentes a todo proceso investigador, con el objetivo de garantizar la mayor veracidad, autenticidad, control de calidad, convergencia de información, validez y rigor científico en la obtención de datos para la posterior interpretación de resultados (Aguilar y Barroso, 2015; Pérez Santos, 2008). Así, es de esperar que la interpretación de los resultados gane en coherencia y comprensibilidad y fiabilidad.

4.2. Muestra

La muestra que ha participado como informante del estudio, como ya se ha adelantado, es doble en virtud de la combinación de los dos instrumentos de obtención de información. De un lado, visitantes del museo es la muestra informante base para el cuestionario; y de otro lado, profesores de Historia en activo que han visitado el museo en el último año, para el grupo de discusión.

En primer lugar, conviene explicar por qué se ha elegido el Museo de la Ciudad de Murcia para el estudio. El criterio de selección se debe a que es el centro patrimonial de Murcia que mayores posibilidades ofrece para investigar la pregunta de investigación en tanto en cuanto se trata de un museo histórico-etnográfico cuyo discurso responde a mostrar la cultura patrimonial y por consiguiente, a proyectar la identidad local y murciana siguiendo un registro de ordenación cronológica muy permeable a la fijación de estereotipos y de fabricación de conciencias colectivas de pertenencia a una singular y específica comunidad territorial e histórica.

Ahora bien, el empleo de la complementariedad de ambas muestras (visitantes y profesores) se explica en virtud a la vinculación directa del Museo de la Ciudad de Murcia con la educación patrimonial, ya que la triangulación de estos dos tipo de muestra (visitantes y docentes) permite analizar y relacionar hasta qué grado los fenómenos y percepciones individuales de estos dos grupos tiende a converger o divergir en los descriptores clave; y por consiguiente, ofrece la oportunidad de comparar

el impacto de las dos vertientes educativas: la formal de la escuela a través de los participantes profesores y la informal del museo, a través de los participantes visitantes.

Por lo que respecta a los criterios de inclusión específicamente de cada una de las dos muestras, la muestra de visitantes ha sido causal, aleatoria y no intencional; mientras que la muestra de docentes se ha seleccionado de forma deliberada en virtud de la existencia de vínculos sociales preexistentes entre los participantes y el autor de este trabajo.

De forma más concisa, para la muestra de visitantes, la selección de los participantes se ha llevado a cabo por la coincidencia causal y física del investigador y de los visitantes que se encontraban en disposición de realizar la visita al MCMU sin seguir ningún otro criterio de inclusión que el de la mera coincidencia en los exteriores del museo. Los participantes han sido seleccionados aleatoriamente en dos jornadas de trabajo de campo no consecutivas correspondientes al mes de mayo.

La muestra proyectada ascendió a un total de sesenta y cinco participantes, que debía ser seleccionada de forma equitativa entre las dos jornadas del trabajo de campo, así como de forma equitativa en los dos horarios: el matutino y el vespertino. Sin embargo, la muestra real una vez desechados aquellos elementos muestrales de respuesta dudosa, incierta o incompleta así como las personas que por diversos motivos se negaron a participar del cuestionario, se quedaría reducida a cincuenta y un visitantes.

Entre las múltiples características personales de la muestra (sociales, económicas, culturales, ideológicas, etcétera), interesan a este estudio aquellas referidas al género (variable 1), en tanto que es oportuno comprobar si existe sesgo de género en cuanto a la identificación identitaria; la edad (variable 2), porque interesa reconocer posibles diferencias generacionales respecto al tratamiento y percepción de las identidades colectivas; la formación académica (variable 3), ya que es interesante comprobar hasta qué punto una alta formación de los visitantes comporta respuestas divergentes respecto aquellos de menor formación; y por último, el lugar de nacimiento (variable 4) por lo que permitiría realizar comprobaciones sobre la existencia de matices y sensibilidades específicas respecto a la percepción identitaria entre participantes nacidos y residentes en Murcia, respecto a otros pertenecientes a otras entidades territoriales del Estado y del mundo.

Tabla 4

Variables de los visitantes

Variable 1 *Género*	Variable 2 *Edad (años)*	Variable 3 *Formación*	Variable 4 *Nacimiento*
Mujer	Hasta 25	Sin estudios	Murcia (ciudad)
Hombre	Entre 26 y 45	Primaria	Murcia (Región)
Otro	Entre 46 y 65	Secundaria	Otra CCAA
	Más de 66 años	Universitarios	Otro Estado

Tabla 5

Variable 1: Género

VALOR	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	25	49,0
Mujer	26	51,0
Total	51	100,0

Tabla 6

Variable 2: Edad

VALOR	Frecuencia	Porcentaje
Hasta 25 años	9	17,6
Entre 26 y 45 años	21	41,2
Entre 46 y 65 años	14	27,5
Más de 66 años	7	13,7
Total	51	100,0

Tabla 7

Variable 3: Formación

VALOR	Frecuencia	Porcentaje
Sin estudios	1	2,0
Primarios	7	13,7
Secundarios	16	31,4
Universitarios	27	52,9
Total	51	100,0

Tabla 8

Variable 4: Lugar de nacimiento

VALOR	Frecuencia	Porcentaje
Murcia (ciudad)	20	39,2
Murcia (región)	24	47,1
Otra comunidad española	5	9,8
Otro estado	2	3,9
Total	51	100,0

Así, en función de estas cuatro variables, la muestra obtenida se caracteriza por un equilibrio casi exacto de géneros (49% de mujeres por 51% de hombres), con tramos de edad medios, ya que el 68,7% se agrupan en los dos tramos de edad intermedios, esto es entre 26 y 65 años. Además, más de la mitad responden poseer estudios universitarios (52,9%); y por último, la inmensa mayoría han nacido en la Región de Murcia: 86,3%.

En segundo lugar, la muestra de docentes está formada por cinco profesores de la especialidad de Geografía e Historia de Enseñanza Secundaria que imparten docencia en centros de la Región de Murcia. Los únicos criterios de inclusión de los participantes son los de haber visitado el MCMU al menos una vez en el último año y el de impartir docencia en centros educativos de la Región de Murcia. Para la confección del grupo de discusión, los participantes fueron escogidos en virtud a la relación que une a los participantes con servidor, porque lo que es de tipo deliberado e intencional.

Todos los participantes imparten docencia en centros públicos, estando la mayoría de ellos ubicados en el municipio de Murcia (60%). En cuanto a su edad, oscila entre los treinta y uno y los cuarenta y ocho, siendo la edad media de los participantes de treinta y siete años. Por último, todos los profesores residen en la Región de Murcia, aunque dos de ellos proceden de otras autonomías españolas (40%).

4.3. Técnicas e instrumentos de investigación

4.3.1. Grupo de discusión

Comenzando por el grupo de discusión, la justificación de esta técnica obedece a dos motivos. Primeramente, porque posibilita corregir, calibrar y matizar los datos obtenidos en la técnica del cuestionario, por lo que es consecuente con la triangulación metodológica recomendable por la mayoría de especialistas. Y en segundo lugar, y más importante, porque interesa conocer la visión de los docentes habida cuenta de que la enseñanza de la Historia y la creación de identidades han estado directamente relacionadas en consonancia con la instrumentalización ideológica concedida a la Historia en cuanto a la conformación de identidades colectivas nacionales basadas en principios como la unicidad, autenticidad y singularidad de unas comunidades históricas sobre otras (Molina et al., 2017).

Esta vinculación entre Historia e identidad aún es bien presente en el presente, pues la enseñanza de esta disciplina aún continúa reproduciendo unos esquemas que privilegian un enfoque nacionalista de pertenencia entitativa a un pasado colectivo común (López

Facal, 2010). Por todo ello, es tan importante conocer cuál es la opinión del profesorado en relación a la problemática identitaria, en este caso la más próxima a la realidad que es la de ámbito local y regional, porque en definitiva, es en ellos en quienes reside en buena medida la responsabilidad de implementar las posibilidades didácticas de la educación patrimonial y ciudadana en el contexto educativo formal.

Igualmente, esta técnica es especialmente idónea para nuestro estudio pues sirve para obtener respuestas sobre las percepciones, motivaciones y opiniones (Mayogar y Toja, 2004); y por otra parte, posibilita la obtención de reflexiones libres y diversificadas gracias al clima de naturalidad y relajación en que se desarrolla (López Francés, 2010). Y por último, el grupo de discusión proporciona información inaccesible con otras técnicas ya que "solo la interacción grupal permite acariciar aquella información que se constituye en la medida colectica (…) lo que se dice en un grupo no es lo mismo que lo que se dice en una entrevista individual" (Llopis, 2004, p.28).

En cuanto al diseño, planificación y ejecución del grupo de discusión, fue realizado con anterioridad a la técnica del cuestionario, en tanto se consideró muy pertinente dado la naturaleza poco mensurable y aprehensible del objeto, generar un primer nivel indiciario de conocimiento, el cual pudiera justificar implicaciones posteriores. Previamente a la sesión de discusión, se diseñó un esquema previo basado en una batería de preguntas, que debido a la escasa formación e inexperiencia en gestionar grupos de discusión de quien escribe estas líneas, este pequeño guión de temas fue una herramienta muy útil para reconducir los discursos a las temáticas del estudio (Gil, 1993).

No obstante, este guión se aplicó de forma muy flexible, habida cuenta de que lo importante no era dar respuesta a estas cuestiones previstas, sino potenciar una interrelación fluida de opiniones; y sobre todo, generar conceptos y asociaciones de ideas inéditos, hasta el punto de que incluso muchas de cuestiones fueron lanzadas por los participantes de forma inconsciente sin la participación del moderador provocando que un número significativo de preguntas del cuestionario fueran emanadas directamente de los discursos planteados. Así la misión de servidor se limitó a evitar el monopolio del uso de palabra y a encauzar las conversaciones de la forma más equitativa posible sobre los temas de interés.

En ningún momento, se facilitó a los participantes información concreta sobre las hipótesis y reflexiones de partida que fundamentan la justificación y marco teórico del estudio, aunque sí que se presentó brevemente el tema de discusión, pero limitando la información a la meramente instrumental y básica. Con esta postura se intentó evitar posicionamientos condicionados, y sobre todo favorecer una libertad total y absoluta por parte de los participantes, aunque para conseguir que los discursos se estructurasen alrededor de la ecuación identidad murciana, derivaciones ciudadanas y cívicas y proyección de la misma según la política expositiva del MCMU, fue necesario definir previamente tres temas de discusión específicos, diseñados en arreglo a la coherencia con los objetivos del estudio. Por último, el grupo de discusión se limitó a una única sesión cuya duración estimada se había proyectado en noventa minutos, aunque la duración de la misma se extendió a durante sesenta y cinco minutos**.** En la tabla 9 se presenta el guión de discusión y las preguntas previstas agrupadas en virtud de las tres áreas temáticas que se han citado en el párrafo anterior.

Tabla 9

Guión de discusión: áreas temáticas y preguntas previstas

El MCMU como lugar didáctico para la educación patrimonial
• ¿Pensáis que el museo puede ser una herramienta didáctica? ¿En qué sentido? • ¿Qué os parece que casi no esté incluida en el currículo de Secundaria? • ¿Un tema tan difícil como la identidad puede llegar a ser transmitida por un museo? • ¿Qué aporta el MCMU al conocimiento de las diferentes identidades que conviven en Murcia? • ¿Por qué la identidad nacional es un tema de tanto peso en la Historia escolar? ¿Os parece importante? ¿Os gusta el tratamiento del currículo? ¿Pensáis que privilegia una noción nacionalista de la Historia?
La identidad histórica murciana según el MCMU
• ¿Qué ideas y/o estereotipos sobre la identidad murciana reconocéis en el MCMU? • ¿Existe una mitificación de épocas, símbolos? • ¿Pensáis que algún objeto determinado del MCMU proyecta una visión parcial, limitada que da pie a algún prejuicio? • ¿Qué aporta el MCMU al conocimiento de las diferentes identidades que conviven en Murcia? • ¿Qué periodo histórico es el que está mejor representado en el museo? ¿Y por qué? ¿Realmente pensáis que es el más importante? • ¿Pensáis que el MCMU difunde la identidad murciana desde la homogeneidad o da pie a reconocer el valor de la diversidad de las comunidades históricas**?**
Identidad, ciudadanía y cambio social
• ¿Habéis percibido algún intento por intentar evitar problemas de convivencia y de rechazo de colectivos de las otras identidades que viven en Murcia? • ¿Creéis que el museo aboga por la multiculturalidad al incorporar todas las pertenencias identitarias de Murcia de forma equitativa? • ¿Contribuye a solucionar las necesidades de la sociedad murciana en cuanto al problema de integración de los inmigrantes? • ¿Pensáis que el museo tiene que incorporar el patrimonio cultural de las personas extranjeras que viven en Murcia? • ¿El Museo ayuda a comprender el presente? o más bien ¿sirve para reproducir unos rasgos estereotipados basados en la herencia de la historia? • La visión estereotipada y simplificada sobre la identidad murciana puede contribuir a afianzar falsos prejuicios peligrosos para la convivencia de la sociedad actual? ¿Puede potenciar indirectamente el racismo y la xenofobia contra las personas que no se ajustan al patrón modélico?

4.3.2. Cuestionario

Mientras que el grupo de discusión fue utilizado como elemento previo para obtener una primera aproximación a las problemáticas del estudio, el cuestionario fue elaborado con posterioridad como resultado de la asimilación tanto de los datos obtenidos del análisis de los discursos como de las argumentaciones y justificaciones del marco teórico derivadas de la consulta de la bibliografía específica.

Una vez calibrado una primera aproximación al tema de estudio, fue momento de diseñar como paso previo a la recogida de datos del trabajo de campo en el museo. El diseño del cuestionario se realizó conforme una escala de estimación, según el grado de aceptación y/o rechazo generado sobre unos determinados enunciados redactados de forma categórica e intencionada para inferir respuestas acomodables a las problemática de estudio. Además, las preguntas han sido seleccionadas teniendo en cuenta la valoración previa realizada por el grupo de discusión, aunque del mismo modo, también fue necesario una profunda tarea de simplificación y acomodación al lenguaje popular habida cuenta la complejidad terminológica de muchos de los conceptos en estudio.

El cuestionario se compone de 17 cuestiones, siendo 16 de respuesta politómica según una escala de Likert de cinco grados (1, 2, 3, 4, 5) por la que se mide el nivel de rechazo o de aceptación, variando desde el muy desacuerdo (1) hasta el muy de acuerdo (5)[4]. Además, se incluye un apartado final dedicado a la identificación anónima en virtud a cinco variables sociales de la muestra.

Esta fórmula de respuesta graduada es el método más directo y sencillo de medir el grado de las actitudes de los visitantes en cuanto a sus percepciones, sentimientos y opiniones personales así como la relación de estos con el tratamiento identitario que proyecta el MCMU. Sin embargo, para obtener resultados conforme al objetivo 3, fue necesario incluir una única pregunta (nº17) de respuesta libre, a diferencia del resto de cuestiones que se rigen conforme la escala de valores. El motivo de romper con la homogeneidad del formulario encuentra su explicación en el intento de evitar una respuesta condicionada según el criterio del investigador, para lo cual resultaba indispensable ofrecer cuanto menos cierta posibilidad de respuesta abierta, aún reconociendo las dificultades que ello entrañaría en la posterior tarea de análisis e

[4] En el anexo I, se incluye una copia del cuestionario completo tal y como fue facilitado a los visitantes (pp. 89-90).

interpretación de datos. En el diseño y planificación se intentaron aplicar las recomendaciones metodológicas de Alaminos y Castejón (2006) que establecen para cuestionarios de escalas, en base a cuatro criterios:

a) Preguntas categóricas como expresión del comportamiento deseado.

b) Claridad y sencillez.

c) Combinación de grados equitativos de modo que el 50% de las respuestas correspondan tanto valores de desacuerdo (1 y 2) como a valores de acuerdo (4 y 5) dejando un valor central neutro (3).

d) Enunciados con una única variable de actitud (acuerdo/desacuerdo).

4.4. Procedimiento de investigación y limitaciones metodológicas

La elaboración de este trabajo ha seguido el orden planteado y diseñado conforme al proyecto de investigación asociado a la asignatura instrumental: "Estrategias de ampliación del conocimiento científico y su aplicación a la práctica museística", aunque honestamente respecto al citado proyecto se ha extralimitado en multitud de aspectos.

En primer lugar, se ha realizado una asimilación, previa selección, lectura y análisis de la bibliografía especializada, de los esquemas generales que dan cuerpo a este trabajo a partir de la hibridación de temas específicos pero interconectados entre sí: identidad, patrimonio, educación patrimonial, ciudadanía, interculturalidad, multiculturalidad, etcétera.

Con posterioridad a esta tarea previa e indispensable para obtener si quiera un esquema investigador general, de forma meramente aproximativa e indiciaria, se continuó con las primeras versiones de la justificación, marco teórico y objetivos, procurando en todo momento cohesionar estos tres apartados en conjunto, para garantizar unos niveles suficientes de homogeneidad, causalidad y reciprocidad.

Una vez que se dispuso de un corpus teórico del que partir así como el modo de estudiar los problemas y preguntas de investigación, fue posible diseñar y planificar la fase de obtención de información propiamente dicha, la metodología, la cual a su vez, fue secuenciado cronológicamente en dos fases independientes: una primera fase dedicada a conocer las ideas y opiniones de profesores de Historia de Secundaria mediante la

técnica del grupo de discusión; y una fase posterior, dedicada a conocer las ideas y opiniones de los visitantes del MCMU mediante la técnica del autoinforme.

Ahora bien, por lo que respecta a las limitaciones metodológicas, cabe confesar una serie de riesgos inherentes a todo trabajo del que este estudio, ni mucho menos, está exento.

Por ejemplo, para el grupo de discusión, no fue posible conformar un grupo en sentido estricto según la definición clásica de "reunión de personas, entre seis y diez, previamente desconocidas entre sí" (Callejo, 2010, 21) ya que entre los cinco participantes existen vínculos de afinidad entre algunos, incluso tres participantes estaban unidos por relaciones duraderas de amistad. Esta circunstancia fue impuesta por la limitación de tiempos y de recursos; aunque como contrapartida, ofrece la ventaja de favorecer una mayor interrelación entre participantes, y sobre todo, potenciar respuestas auténticamente libres sin más condicionantes que los de la percepción personal de cada uno.

Además, otro problema metodológico es que únicamente quedaron registradas las respuestas verbales del discurso, no siendo posible captar otras expresiones fundamentales asociadas al lenguaje no verbal y gestual. Esta limitación estuvo determinada por la propia inexperiencia del investigador para captar tal cantidad de información, y el medio utilizado para guardar el discurso, un teléfono móvil en su aplicación de grabadora que únicamente permite una transcripción del discurso verbal.

Si el grupo de discusión aplicado en el estudio tiene estas limitaciones metodológicas como las más destacadas, el cuestionario también padece los efectos de dicha controversia metodológica. A pesar de intentar aplicar todas las recomendaciones metodológicas en cuanto al diseño de cuestionarios conforme a escalas de estimación, e incluso haber validado el cuestionario por profesionales de la educación, no es posible concluir una fiabilidad incuestionable de los resultados y tampoco que estos sean de aplicación universal habida cuenta de los evidentes límites relacionados con la cuestión de representatividad del tipo de muestreo no probabilístico aplicado, ya que este tipo de selección deriva necesariamente en una representación informal y arbitraria basada en supuestos generales sobre la distribución de las variables en la población (Pimienta, 2000).

Sin embargo, estos últimos supuestos pueden considerarse como plenamente válidos para los fines del estudio por dos motivos.

Primero, por la propia dificultad de encontrar visitantes reales en este museo, ante lo cual fue necesario realizar el trabajo de campo en diferentes jornadas de máxima asistencia para rentabilizar el procedimiento de obtención de datos. Esta escasa afluencia de visitantes se pone de manifiesto en las publicaciones de visitas del MCMU cuya última actualización del periodo 2018 contabiliza un total de 9618 visitantes para la exposición permanente en todo el periodo de visitas anual; y más aún, únicamente fueron 25 los grupos de visitas guiadas realizadas por estudiantes de Secundaria para todo el periodo anual (Museo de la Ciudad, 2019).

Segundo, porque los supuestos generales sobre la distribución de variables recién citados por Pimienta pueden aceptarse como plenamente válidos, dados la heterogeneidad de las variables de la muestra, e incluso la coincidencia relativa de estas variables de la muestra con los estudios de visitantes contabilizados en el último año por el MCMU, de los que resultaría un análisis comparativo bastante satisfactorio. Por ejemplo, los datos obtenidos por el estudio respecto a los facilitados por el MCMU en sus análisis interno de visitantes marcan una tendencia muy similar: un equilibrio de géneros favorable muy ligeramente a la mujer (51,2% según el MCMU frente al 51% del estudio), una mayor proporción de visitantes en edades medias, tomando como referencia los intervalos entre 26 y 65 años (61,2% según el MCMU frente al 68,7% del estudio), una mayoría de visitantes con estudios universitarios (60,2% según el MCMU frente al 52,9% del estudio) y una procedencia muy mayoritaria de murcianos (75,6% según el MCMU frente al 84,3% del estudio) seguida de españoles de otras autonomías (12,5% según el MCMU frente al 9,8%).

Por último, como el objetivo principal del muestreo realizado está determinado por la obtención de una cantidad significativa de información al menor coste posible, lo cual es un axioma inherente a toda investigación, y en nuestro caso este condicionante tiene mayor peso si cabe en virtud a la escasa disponibilidad de tiempos de que se ha dispuesto, puede concluirse que la representatividad de la muestra es lo suficientemente fiable y válida.

Sin embargo, conforme el enfoque exploratorio del estudio en el sentido de que no se persigue una descripción experimental del objeto de estudio, sino más bien ofrecer una visión amplia de conjunto mediante la descripción de alguno de los fenómenos asociados al mismo, no cabe la posibilidad de generalizar y universalizar los resultados, porque conforme a Sellriz (1980, citado en Morales, 2010) la exploración va dirigida a obtener datos para precisar o matizar la formulación de las hipótesis de investigación, o en el caso de que no las hubiera, a intentar inferir unas nuevas hipótesis, pero que no pueden adquirir condición de perdurabilidad, ni permanencia, porque el nivel de conocimiento incorporado es meramente aproximativo e indiciario, y por tanto, solo puede considerarse como válido de forma eventual y provisional, hasta que investigaciones futuras, de mayores disponibilidad de tiempos y recursos pudieran refutarlas, matizarlas o desecharlas.

Dicho de otro modo, este estudio no persigue cuantificar las características identitarias de la comunidad murciana, sino más bien describir las opiniones, las motivaciones y asociaciones mentales que los visitantes y docentes de Historia perciben del tratamiento identitario que proyecta el MCMU. Por ello, ante esta característica inherente al problema de investigación que genera un ámbito de estudio tan resbaladizo e intangible, este estudio no puede ofrecer unos resultados definitivos porque una de las dimensiones de la investigación exploratoria es que se requiere una continuidad investigadora de estudios destinados a proporcionar información de fondo (Abreu, 2012). He aquí donde reside la utilidad de este estudio: la apertura de una nueva línea de investigación.

4.5. Análisis de datos

Conforme a la naturaleza mixta del estudio, se han empleado dos sistemas para analizar los datos obtenidos: la explotación estadística de las respuestas obtenidas mediante el cuestionario, y el análisis cualitativo del contenido del discurso de grupo de discusión. Además, de estas dos fórmulas de tratamiento de dados, se han realizado tres niveles de análisis: un primer nivel descriptivo tanto por explotación estadística del cuestionario como por vías cualitativas del contenido del discurso. Un segundo nivel de tipo análisis descriptivo-relacional para intentar determinar en qué grado ciertas variables determinan respuestas coincidentes o divergentes en relación a los descriptores estudiados, aunque en este informe solo se incluyen aquellas relaciones que se han

considerado importantes conforme a los objetivos planteados. Y por último, un nivel comparativo entre los datos obtenidos de visitantes y docentes.

Es decir, el objetivo del estudio no se limita meramente a coleccionar los datos, sino a intentar predecir e identificar posibles relaciones entre fenómenos de dos variables.

Ahora bien para iniciar el proceso de análisis y síntesis de los datos, fue necesario utilizar un procedimiento para simplificar los datos obtenidos a través de la canalización y adaptación de las respuestas conforme a una serie manejable descriptores en perfecta armonía y coherencia con el marco teórico. La ventaja de estos descriptores o dimensiones es que facilita su posterior interpretación y discusión ya que simplifica y categoriza los fenómenos a partir de la descripción de los rasgos más peculiares asimilados por las personas sometido a análisis (Cauas, 2015).

En todo caso, estos descriptores han sido confeccionados a partir de la lectura analítica y crítica de las argumentaciones del marco teórico consideradas como válidas para indagar sobre algunas de las realidades asociadas a los conceptos de ciudadanía e identidad. Se ha utilizado un procedimiento analítico previamente valido por Banks (2004, citado en Molina et al., 2017) que relaciona la creación de identidades desde un enfoque multicultural y las distintas formas de concebir y proyectar la historia. Para ello se ha tenido que simplificar y adaptar este modelo teórico cuya aplicación de origen estaba al servicio de los contextos educativos formales (la Historia escolar), para adecuarlo a la vertiente no formal (Educación patrimonial). Así las categorías simplificadas para el análisis se agrupan en cuatro dimensiones: transformadora (1), aditiva (2), estereotipada (3) y educación patrimonial (4) como expresan las tablas 10-13[5].

[5] En el anexo II, se incluye la relación entre las 17 cuestiones, objetivos y dimensiones (pp. 91-92).

Tabla 10

Dimensión 1: tratamiento identitario transformador

Dimensión 1: TRANSFORMADORA	
Ideas clave	**Significado**
IDENTIDAD CIUDADANA MULTIPLICIDAD PLURALIDAD HIBRIDACIÓN PERTENENCIAS MÚLTIPLES INCLUSIVIDAD INTERCULTURALIAD	Se refiere al tratamiento identitario que privilegia el contacto y la permeabilidad de pertenencias como un valor en positivo. La multiplicidad de pertenencias no anula la personalidad del sujeto, sino que la enriquece. Pondera la interrelación cultural como base para explicar el devenir histórico en base a la asunción de identidades múltiples heredadas no solo en el pasado, sino y sobre todo, activadas en el presente en función de los procesos culturales asociados a los procedimientos de la globalización y la digitalización, impulsores de la apertura de acceso a la diversidad y la interculturalidad. Apuesta por una dimensión identitaria de pertenencias múltiples que se encadenan sin generar un enfrentamiento o crisis identitaria.

Tabla 11

Dimensión 2: tratamiento identitario aditivo

Dimensión 2: ADITIVA	
Ideas clave	**Significado**
IDENTIDAD ETNIZADORA SINGULARIDAD ESPECIFICIDAD AUTENTICIDAD PERTENENCIA ÚNICA INTERCULTURALIAD EXCLUSIVIDAD MONOCULTURA	Se refiere al tratamiento identitario que da una importancia radical a la herencia del pasado, a los derechos adquiridos en el nacimiento. Es inamovible y permanece inalterada a lo largo del tiempo. Sin embargo, es aditiva porque reconoce solo parcialmente una visión agregadora de identidades pero sometida a categorización y jerarquización muy estricta mediante la cual existen culturas de referencia y otras sometidas a ellas. Incorpora una minoría de elementos patrimoniales de otras culturas distintas de la hegemónica pero de cierto modo, continúa jerarquizando las identidades a modo de categorización entre la identidad cultura principal y las otras que se subordinan siempre a un nivel inferior respecto a la principal, por lo que valora como positivas solo determinadas interrelacionas migratorias selectivas.

Tabla 12
Dimensión 3: estereotipos de la identidad murciana

Dimensión 3: ESTEREOTIPO	
Ideas clave	**Significado**
RASGOS PREJUICIOS CARACTERÍSTICAS SÍMBOLOS MITOS CONVENCIONALISMO MODELOS SOCIALES PERSONAJES HISTÓRICOS	Rasgos identitarios específicos y característicos asociados a una determinada comunidad que sirven para singularizarla respecto a otras. No obedecen a una lógica racional, sino que están motivados por pulsiones emocionales reproducidas de generación en generación mediante la repetición, la fijación y el automatismo en las estructuras del pensamiento colectivo. Hace énfasis en los mitos, las celebraciones simbólicas, los personajes protagónicos, la reproducción de estereotipos y en definitiva, ofrece un relato identitario reduccionista, simplificado y sesgado. A su vez engloba tres dimensiones específicas: territorial (clima, paisaje), social (fiestas), personal (lengua, formas de ser); y una general que las engloba todas, la cultural-patrimonial.

Tabla 13
Dimensión 4: educación patrimonial

Dimensión 4: EDUCACIÓN CIUDADANA	
Ideas clave	**Significado**
IDEOLOGÍA EXPERIENCIA MUSEÍSTICA EDUCACIÓN EN VALORES COMPRENSIÓN DIDÁCTICA CAMBIO SOCIAL MENTALIDADES	El museo es un espacio de proyección de ideología, el cual puede contribuir a reforzar las ideas del visitante, pero también a alterarlas y reconducirlas según el discurso museográfico deseado. Por eso es necesario valorar si el museo contribuye a generar una visión crítica, alternativa y transformadora de la realidad, si asume su función de agente de cambio social o cuanto menos, si incorpora en su discurso expositivo principios como la inclusividad y el derecho a las diferencias. Y si se convierte en un espacio didáctico para la el ejercicio de la ciudadanía libre de convencionalismos segregadoras y excluyentes.

En cuanto a las variables que pueden presentan estos cuatro descriptores/dimensiones, conviene matizar la relación directamente dual asociadas a la dimensiones 1

(transformadora) y 2 (aditiva), ya que ambas dimensiones son antagónicas, por lo que los datos a partir de los cuales se puede inferir una mayor prevalencia de una dimensión sobre la otra, son necesariamente complementarios, de ahí que dicho descriptor sea dual conforme a la naturaleza dual de la identidad.

Así pues, para completar la dimensión transformadora (1) se corresponden las preguntas del cuestionario nº1: nivel de similitud de rasgos de murcianos y españoles, nº2: nivel de similitud de rasgos de murcianos y extranjeros que viven en Murcia, nº4: valoración sobre si todas las culturas pasadas contribuyen a configurar las señas identitarias, nº5: valor de las personas extranjeras en la suma de pertenencias murcianas y nº6: opinión sobre si el MCMU debería incluir otras identidades minoritarias.

En cuanto a la dimensión aditiva de la identidad (2), se asocian las preguntas del cuestionario nº3: influencia de la herencia del pasado en la fijación de rasgos, nº14: importancia concedida a la época y aportaciones culturales musulmanas, nº 15: importancia concedida a la época y aportaciones culturales cristianas, y por último, nº16: todas las épocas son igual de importantes incluyendo la actual.

Por otra parte, la dimensión estereotipo (3) intenta medir alguno de los elementos museográficos específicos como el diseño del itinerario expositivo, la ponderación de unas épocas en detrimento de otras y la mitificación de personajes-símbolos del museo. Es por ello necesario conocer algunos de los elementos más representativos o que mayor impactan en la percepción de los visitantes, en concreto para dos ámbitos: el periodo histórico más determinante para la fijación identitaria de Murcia y el personaje histórico más relevante en la asociación Murcia-Identidad. Para ello, se han contemplado cuatro categorías esferas, las cuales son coherentes con las dimensiones identitarias cuatripartitas del marco teórico, esto es: territorial (clima, sol y paisaje árido) lo cual se mide con la pregunta nº7; social (fiestas y formas de socialización) asociada a la pregunta nº8; personal (dialecto, habla y formas de ser) en correspondencia con la pregunta nº9; y el patrimonio integral (gastronomía, cultura, etc.) asociado a la pregunta nº10. Por último, la pregunta nº17 trata de conocer el personaje, símbolo o elemento del museo más representativo.

Y por último, en cuanto al descriptor educación ciudadana (4) a su vez se han medido tres variables concretas: la visibilidad de las minorías en el MCMU (pregunta nº11); la vocación presentista del MCMU en cuanto a la conectividad con las problemáticas actuales (pregunta nº12) y el nivel de afectación y de cambio provocado tras la experiencia museística sobre las ideas y opinones previas (pregunta nº13).

Por otra parte, para el grupo de discusión se aplicó la técnica del análisis de contenido siguiendo las recomendaciones metodológicas de Mayorga y Tójar (2004) que hace hincapié en las palabras, en las ideas y en los relatos discursivos del grupo como fuentes descriptivas que expresan las ideas y percepciones básicas de los temas tratados en el grupo. Esta forma de analizar los datos viene impuesto por el enfoque exploratorio, el cual no involucra análisis matemáticos rigurosos ya que la información puede ser investigada de manera informal para aclarar cualidades o características que están asociados con el problema identitario. Los participantes son referidos en este texto por una alusión abreviada: A, B, C, D y E. El procedimiento analítico contempló varias fases:

a) Transcripción del archivo de audio a texto: en el que el archivo de audio generado por la grabadora fue transcrito a un archivo de texto mediante el programa *speech to text*.

b) Reducción en dimensiones*:* que consistió en la saturación de contenido conforme su asociación conforme a las temáticas planteadas en las dimensiones del análisis de datos, aunque para el análisis del discurso se reducen las dimensiones a tres: transformadora, aditiva y estereotipo[6]. Es el procedimiento más delicado en tanto que es el asegura un grado aceptable de calidez y fiabilidad (Callejo, 2011).

c) Descripción: se refiere a la interpretación de los principales argumentos y reflexiones, una vez simplificados y categorizados según los niveles de análisis lo cual permite explorar el contenido según su adscripción a cada uno de las dimensiones. Como la forma de expresar los resultados es fundamentalmente descriptiva, es oportuno integrar algunas citas textuales consideradas como paradigmáticas en nuestro estudio, como se verá en el siguiente apartado.

[6] En el anexo IIII (p. 93), se incluye la plantilla utilizada para reducir el contenido conforme a las dimensiones a modo de ejemplo analítico.

5. RESULTADOS y DISCUSIÓN

Una vez efectuado el análisis de datos y efectuado su análisis, simplificación, y codificación es momento de presentar los resultados obtenidos para su inmediata interpretación y discusión. En la exposición de los datos se alternan los niveles descriptivos, relaciones y comparativos porque se ha estimado de utilidad la presentación integral de estos niveles para aclarar determinados fenómenos. Es decir, los resultados se exponen de forma ordenada y temática según las cuatro dimensiones explicadas en el apartado anterior, cohesionando bajo el mismo epígrafe los datos obtenidos tanto del grupo de discusión como del cuestionario para facilitar una comparación de sus similitudes y/o diferencias. Primeramente se exponen los datos obtenidos mediante tablas[7] y figuras y con posterioridad, se procede a su discusión conforme a los planteamientos del marco teórico.

5.1. Dimensión transformadora

Comenzando con la primera dimensión, cabe matizar que los datos obtenidos de los ítems 1 y 2 aún perteneciendo a esta categoría, tienen una finalidad más introductoria y de acomodación de los participantes al cuestionario que abastecedora de información propiamente dicha. No obstante, los ítems 1 y 2 tienen la intención de calibrar de forma indirecta el grado de influencia dado a las pertenencias entitativas externas de la murciana-hegemónica, y sobre todo, determinar si aquellas pertenencias más alejadas de la de referencia son vistas como menos significativas y operativas en el imaginario de los visitantes. De ahí que estos dos ítems se hayan formulado de forma idéntica en su enunciado salvo por lo que respecta en la comparación de rasgos y características de los murcianos en lo referente a la otredad, esto es: “los españoles” (ítem 1) y “los extranjeros” (ítem 2).

Así sobre una muestra de 51 participantes, 37 encuestados (frecuencia acumulada en los valores 4 y 5) están de acuerdo o muy de acuerdo en señalar que murcianos y españoles comparten rasgos, características y formas de ser similares, lo que equivale a un 72,5% del total; frente a 8 encuestados (15,7%) que responden el mismo valor en las similitudes entre murcianos y extranjeros que viven en la ciudad. Esta discrepancia se

[7] Para favorecer una comprensión más comprensiva, en las tablas se sombrea en gris claro los datos que resultan más significativos.

refleja en la tabla 10 que compara las frecuencias y porcentajes de estos dos ítems según el valor de las respuestas.

Tabla 14
Comparativa de rasgos entre murcianos-españoles y murcianos- extranjeros

	Murcianos-españoles		Murcianos-extranjeros	
VALOR	**Frecuencia**	**Porcentaje**	**Frecuencia**	**Porcentaje**
Muy en desacuerdo	3	5,9	12	23,5
En desacuerdo	3	5,9	26	51
Indiferente	8	15,7	5	9,8
De acuerdo	25	49,0	8	15,7
Muy de acuerdo	12	23,5	0	0
Total	51	100,0	51	100,0

En este mismo sentido, los participantes del grupo de discusión ofrecieron una visión diferente. Así los profesores A y E coinciden en destacar la inoperatividad de limitar la identidad a una única dimensión: "no me siento murciano, ni español, ni de nadie. Me parece estúpido reducirse a cosas tan pequeñas con el mundo tan grande que tenemos" (E), o "en este mundo estamos todos interconectados entre sí de una manera o de otra, nos demos cuenta o no, queramos más o queramos menos" (A). Aunque igualmente prevalece en los profesores una marcada visión nacional identitaria limitada a los contactos culturales más cercanos porque el concepto de España es muy recurrente en la discusión.

Por otra parte, el ítem 4 referido a la cuestión "todas las culturas históricas han dejado huella en la esencia de los murcianos" trata de averiguar si entre los visitantes existe un orden de importancia en el peso de determinadas culturas sobre otras en la aculturación de la identidad murciana. La mayoría de respuestas están de acuerdo en este presupuesto con una frecuencia de 26 (51%) frente a 8 respuestas (15,7%) que no aceptan la igualdad de importancia en la huella cultural de todas las culturas (véase figura 2).

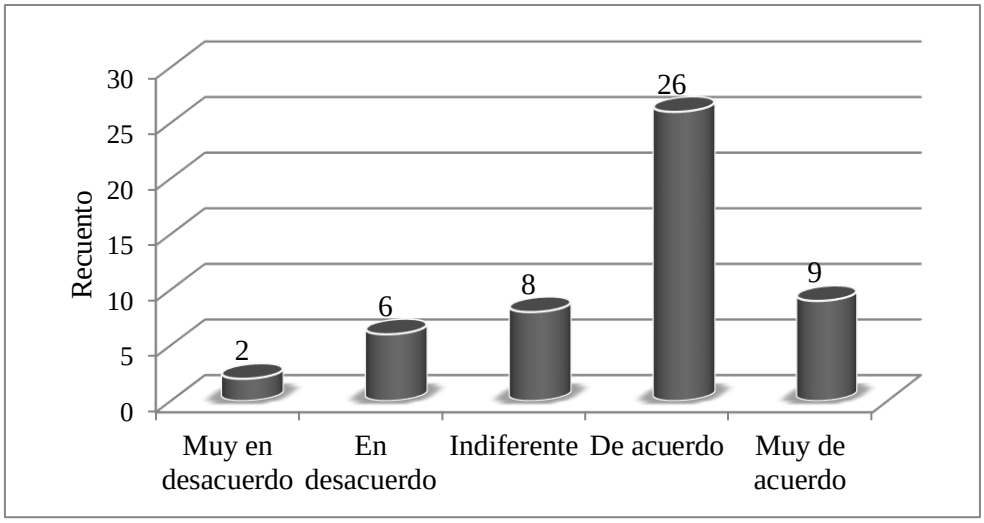

Figura 2: ítem 4, todas las culturas históricas dejan huella en la esencia identitaria

El ítem 5 referido a la valoración que tienen los extranjeros en la repercusión de nuevos y rasgos y formas de ser de los ciudadanos de Murcia es crucial para obtener una descripción del tratamiento identitario conforme a la naturaleza transformada. Una mayoría de 31 respuestas se acumulan entre las opciones que oscilan del "muy en desacuerdo" hasta la "indiferencia" (60,8%). O lo que es lo mismo, únicamente el 19,6% de encuestados (10) están "de acuerdo" o "muy de acuerdo" con las aportaciones identitarias extranjeras.

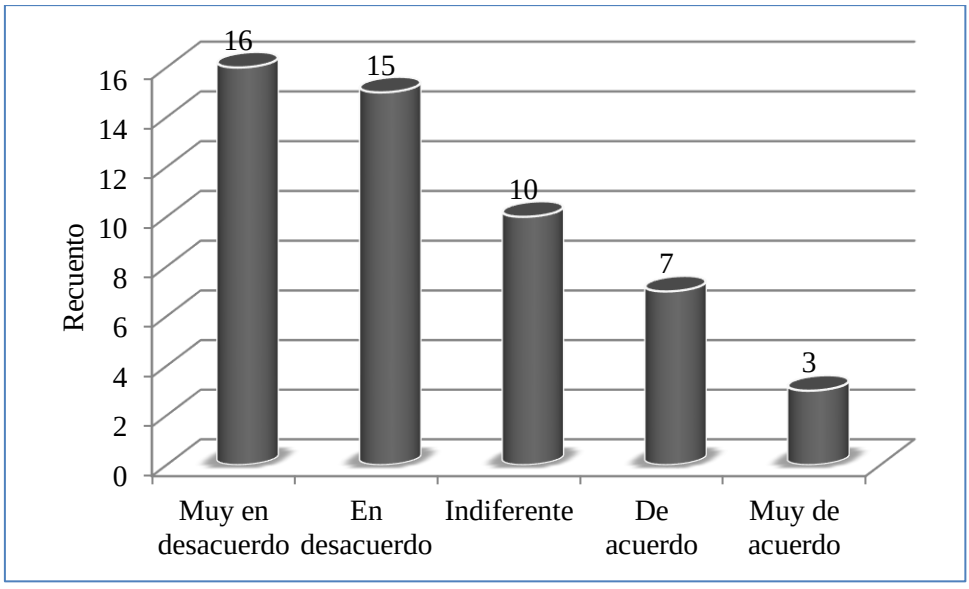

Figura 3: ítem 5, los extranjeros añaden nuevos rasgos a los murcianos

En cuanto al grupo de discusión, los profesores B y C creen que aún reconociendo la multiplicidad de pertenencias, es importante disponer de unos referentes comunes para garantizar cierta cohesión social y ciudadana: "la gente necesita sentirse parte de un

todo común, y por eso se creen que forman comunidades unidas por vínculos naturales, cuando todo esos vínculos son una falsa más política que real" (C) o bien "lo que estáis hablando de ciudadanía global y tal está muy bien, pero en la práctica la cohesión más real es la que une a la gente en su vínculo más próximo, cuanto más lejos tengamos esos referentes, menos nos importan (B).

Para acabar con los datos de esta dimensión, el ítem 6 trata de medir la opinión de los encuestados sobre la necesidad de que el MCMU incorporase otras identidades minoritarias en su discurso expositivo tradicional. En este caso, las respuestas se encuentran más equilibradas, pues no existe una diferencia excesiva entre los valores en "desacuerdo" con una frecuencia de 18 (35,3%) y los valores "de acuerdo" con una frecuencia de 25 (49,1%), a diferencia de lo que ocurre con el ítem anterior, tal y como se aprecia en la tabla 15.

Tabla 15

Inclusión de identidades inmigrantes en el museo

VALOR	Frecuencia	Porcentaje
Muy en desacuerdo	5	9,8
En desacuerdo	13	25,5
Indiferente	8	15,7
De acuerdo	18	35,3
Muy de acuerdo	7	13,7
Total	51	100,0

Ahora bien, existe una discrepancia importante entre la importancia concedida a los incorporación de los extranjeros en las formas de ser murcianas (ítem 5) y la representatividad de estos en el museo (ítem 6), tal y como se muestra en el diagrama de frecuencias comparativo de la figura 4 que contrasta la valoración negativa de la aportación extranjera identitaria (ítem 5) frente a una valoración positiva de la inclusión de dichas identidades en el museo (ítem 6).

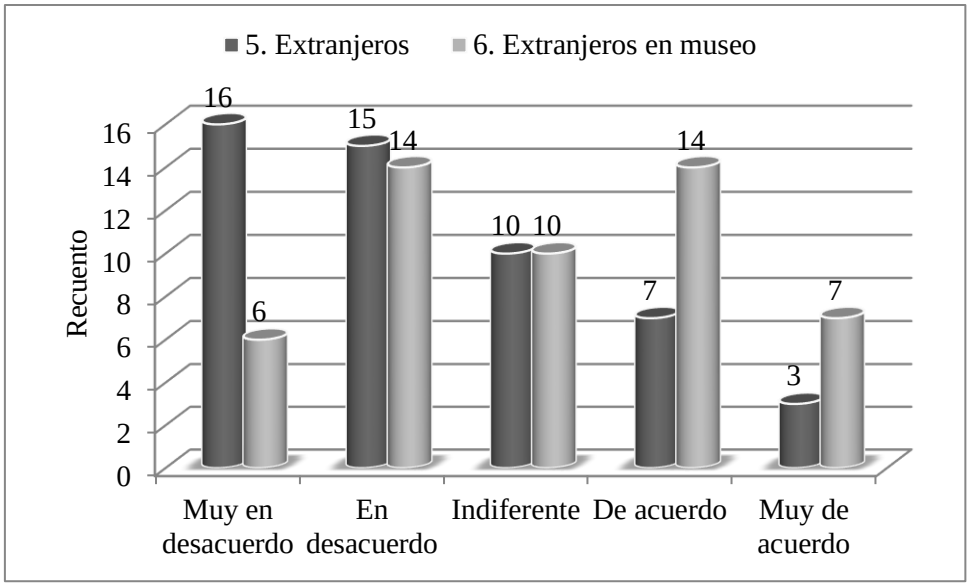

Figura 4: Comparación entre importancia concedida a los extranjeros y su inclusión en el museo

Una vez presentados los resultados, es momento de proceder a la discusión de la dimensión transformadora. A tenor de estos resultados, en cuanto a la dualidad identitaria transformadora-etnizadora, lo datos parecen confirmar las hipótesis del marco teórico, en lo referido a que los contactos más cercanos a la experiencia sensible de los individuos son los más importantes en la definición identitaria, por lo que se puede deducir un nivel de impacto mayor conforme a la mayor proximidad del ámbito local y regional que es decreciente conforme se alejan del núcleo más cercano de referencia (Del Olmo, 2003).

Así parecería indicar el análisis comparativo entre los ítems 1 y 2, ya que un 72,5% de encuestados están de acuerdo o muy de acuerdo en la aseveración de que murcianos y españoles comparten rasgos, características y formas de ser similares; frente a un 15,7% que responden el mismo valor en las similitudes entre murcianos y extranjeros que viven en la ciudad. Además, el valor con mayor número de frecuencia (moda) es inversamente proporcional en ambas afirmaciones, siendo la respuesta "de acuerdo" para el caso de murcianos y españoles, y "en desacuerdo" para el caso de murcianos y extranjeros el que concita mayor número de respuestas absolutas.

Además, en relación al valor otorgado a la multiplicidad de culturas históricas a la hora de configurar los rasgos identitarios murcianos tal y como se desprende de los resultados del ítem 4, parece coherente vincular estos datos con el enfoque de pertenencias múltiples que desarrolla la visión identitaria como resultado de la hibridación de diversos pueblos a lo largo de la Historia, en relación al reconocimiento

de vínculos de pertenencias entitativas superpuestas conforme a las tesis de González y Feliú (2015), ya que la mayoría de encuestados "están de acuerdo o muy de acuerdo" (51,2%), en reconocer el valor de todas las culturas en la identidad murciana.

Ahora bien, a pesar de estos datos favorables al tratamiento múltiple, en base a los datos obtenidos del ítem 5 referidos a la valoración dada a los extranjeros en la repercusión de nuevos rasgos y formas de ser de los ciudadanos de Murcia, no permite definir con total claridad la posición de los encuestados, habida cuenta de que una mayoría aplastante de 31 respuestas (60,8%) rechazan la hibridación de pertenencias entre ciudadanos extranjeros y ciudadanos murcianos que conviven en la ciudad. Además, como ejemplifica la figura 5, parece obvia una tendencia relacional entre este ítem y la variable de formación de la muestra, ya que las personas sin estudios y estudios primarios señalan el valor "muy en desacuerdo" como más frecuente (el pico de ambos casos es "muy en desacuerdo", mientras que las personas con estudios secundarios, su pico máximo de frecuencia se situaría en "en desacuerdo), a diferencia de las personas con estudios universitarios, cuya frecuencia más repetida es la neutra de la indiferencia.

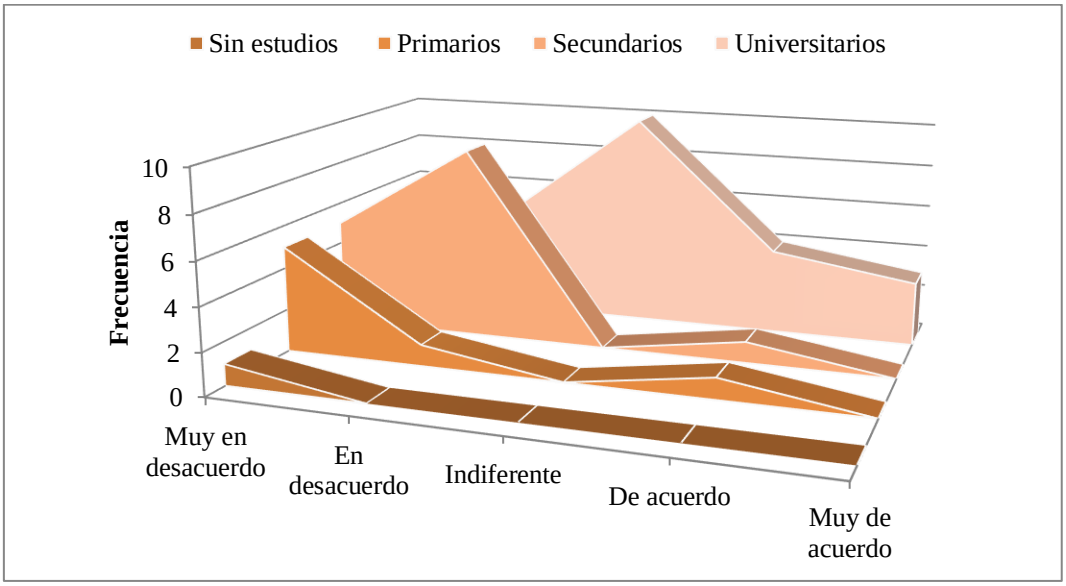

Figura 5: Correlación ítem 5 y variable formación

Esta aparente contradicción de datos entre ítems 5 y 6 puede estar relacionada con la idea de Comas (2002) que vincula migración con el reforzamiento de identidades locales lo que genera el desarrollo de sociedades localizadas en un mismo lugar pero desde la asunción de muy diversas amplitudes entitativas. Además, una de las claves

para comprender este fenómeno, en apariencia paradójico, se puede encontrar en uno de los hilos de debate del grupo, en especial en la aportación del profesor D: “ahora podemos darnos una vuelta por Australia desde el teléfono, ver paisajes tan diferentes a los nuestros que incluso hemos perdido la capacidad de imaginación por lo extraño, es lo que tiene tenerlo todo a un clic”.

Esta idea que puede parecer irrelevante en las temáticas del estudio, puede ser muy importante, ya que la interconectividad de las comunicaciones puede implicar un cambio sustancial en el mecanismo mediante el cual se construye la identidad en base a la dualidad estereotipo-ambivalencia. Como decíamos en el marco teórico, la ambivalencia es el mecanismo por el que se produce una atracción, un deseo por ambicionar la otredad precisamente por ser una realidad con atributos enigmáticos, extraños y diferentes a los nuestros (Bhabha, 2002); por lo que una sobresaturación de dichas imágenes de la otredad puede provocar una especie de normalización y desinterés que pudiera servir a reforzar aún más la identidad local y nacional de referencia. Y no olvidemos, el reforzamiento de las identidades más próximas que deriva una multiplicación del nacionalismo excluyente es un fenómeno muy extendido en el presente.

Además de esto, ante la cuestión de la inclusión de identidades alternativas a la hegemónica murciana en el MCMU, los datos obtenidos tampoco permiten inferir una postura inequívocamente favorable a la visión transformadora porque existe un equilibrio muy potente entre las frecuencias otorgadas a los valores, como demuestra que el 76,4% de respuestas acumuladas se concentren en los valores intermedios: 2, 3 y (excluyendo los dos más radicales). Sin embargo, es posible aventurar una prevalencia de los esquemas tradicionales y conservadores entre los esquemas ideológicos de los encuestados precisamente ante la ausencia de una concienciación ética y ciudadana más potente que se habría traducido en respuestas mucho más decantadas hacia los valores “de acuerdo” y “muy de acuerdo”.

Por último, esta escasa asunción de la dimensión transformadora según remarcan los visitantes del museo, parece opuesta a los participantes del grupo de discusión, de hecho sobre esta cuestión apenas se produjo debate alguno porque la totalidad de participantes se declararon favorables a la incorporación de otras identidades alternativas a la

murciana hegemónica como respuesta a una justificación de la realidad social: "yo en mis clases tengo a dos o tres alumnos extranjeros, que a su manera también son parte de nosotros" (C). Más bien, el debate en este punto se concentró en las causas de dicho fenómeno: "el museo parece un poco antiguo, tened en cuenta que los inmigrantes empiezan a venir hace muy poco tiempo" (A). De hecho, el museo se inauguró en 1999, con anterioridad al fenómeno migratorio. Aunque ello no justifica por sí mismo el tratamiento reduccionista porque "si quisieran, sería muy fácil dar una proyección hasta el momento actual porque parece que no, pero en veinte años han cambiado muchísimas cosas (E).

5.2. Dimensión aditiva

Bajo esta dimensión se codifica el tratamiento identitario susceptible de la incorporación de elementos patrimoniales de otras culturas distintas de la hegemónica pero de cierto modo, que continúa jerarquizando las identidades a modo de categorización entre la identidad cultura principal y las otras que se subordinan siempre a un nivel inferior respecto a la principal. Este enfoque considera la identidad como heredada en el pasado gracias al predominio de una élite cultural determinada que es la responsable de fijar buena parte de las características identitarias, por lo que encuentra su equivalencia con la identidad etnizadora, singular, individual y segregadora.

Los ítems informantes de esta categoría son: 3, 14, 15 y 16.

Comenzando con el ítem 3, referido al peso de la herencia histórica en la asimilación y fijación de rasgos, una mayoría de frecuencias se encuentran en el valor neutro de la indiferencia: 19 (37,3%), mientras que 28 (54,9%) encuestados están de acuerdo en reconocer a la herencia del pasado como el elemento más relevante (sumatorio de valores "de acuerdo" y "muy de acuerdo" (véase figura 6).

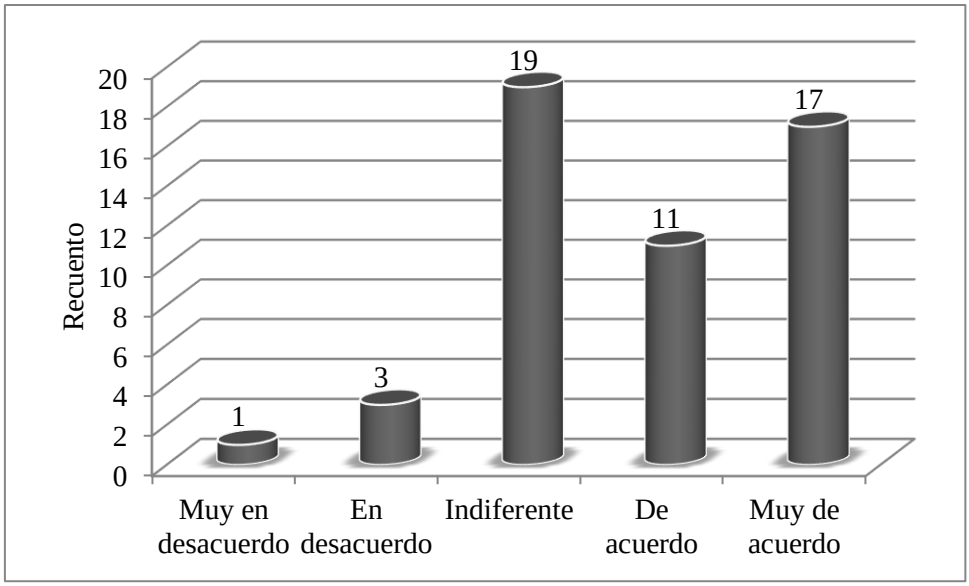

Figura 6: ítem 3, los rasgos se forjan como resultado de la herencia del pasado histórico

En cuanto a los ítems 14 y 15, se formulan de una forma muy similar pues su intención es la de conocer la época histórica a la que dedica mayor interés el museo, o al menos, la época que el visitante percibe como más representada en la exposición. Para ello se eligen dos acontecimientos de especial significación para el devenir histórico: la fundación islámica (ítem 14) y la conquista cristiana (ítem 15). Como se aprecia en el análisis comparativo de la figura 7, existe una diferencia a favor del mayor reconocimiento de las aportaciones cristianas en detrimento de las islámicas, lo cual es muy visible en las respuestas otorgadas a los valores "de acuerdo" y "muy de acuerdo", que acumulan 33 respuestas en el ítem cristiano (64,7% de totales de su categoría) por las 13 del ítem islámico (25,5% de totales de su categoría).

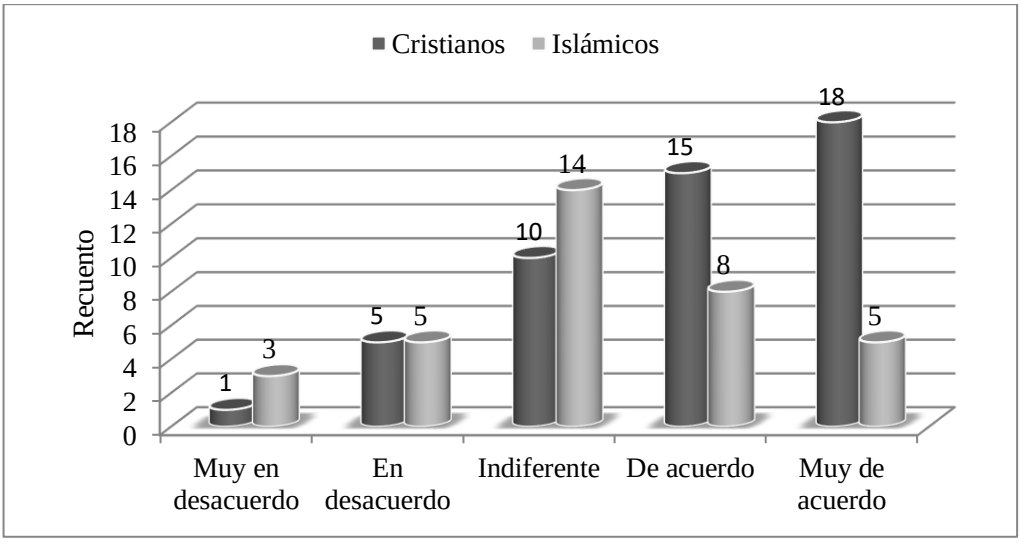

Figura 7: Comparación entre importancia de las aportaciones cristianas e islámicas

Este gran desajuste es igual de notorio en los participantes del grupo de discusión, entre los cuales quizá por su condición de historiadores las respuestas se encuentran muy condicionadas a sus respectivas especialidades. Así los participantes A y E consideran que es la época islámica la más importante en tanto que en ella se funda y se expande la ciudad consolidándose sus rasgos arquetípicamente agrarios y huertanos. Sin embargo, los participantes B y D creen que la época más importante es la cristiana, porque "está claro que los moros son importantes, pero gracias a la conquista cristiana, Murcia empieza a adquirir una importancia geoestratégica como frontera". En cambio, el profesor C trasciende de la dualidad cristiana-islámica para apostar por una respuesta más libre y personal: "yo creo que la época actual es la más determinante porque es la única vez en la Historia en que Murcia ha dejado de ser solo una huerta, para convertirse en una ciudad rodeada de huerta".

Además, la tónica general del grupo de discusión fue que el MCMU reproducía unos estereotipos históricos muy apegados a la tradición de reivindicar la época cristiana de la conquista como la más determinante de todas incidiendo en proyectar un relato histórico e identitario parcial, sesgado, reduccionista y tendencioso: "me dio la impresión de que Murcia solo existe por Alfonso X" (E), "la verdad parece más un museo a Alfonso X que un museo de la ciudad" (A), a lo que el profesor C afirmaba "es lógico que le otorgue más protagonismo a Alfonso X, porque es a partir de la conquista cuando Murcia empieza a ser Murcia de verdad". Además, la mayoría de profesores estuvieron de acuerdo en acudir a tópicos historiográficos para explicar el tratamiento diferenciador de las culturas y épocas del museo: "Quien escribe la Historia es el que gana y siempre intenta silenciar a los otros o como mínimo ponerlos como de segunda (D)" "siempre ha habido pueblos dominadores y otros dominados, en el tema de las identidades pasa lo mismo" (C) o "es normal que el museo premie la época cristiana porque la mayoría de fuentes y documentación se centran en la conquista" (A), a lo que el profesor E asentía: "estoy de acuerdo, además me parece que entre los objetos del museo, estaba el privilegio rodado que Alfonso C concedió a la ciudad" (E).

Por último, el ítem 16 también contribuye a esclarecer la percepción de los visitantes encuestados sobre esta dimensión a partir de la pregunta: "todas las épocas son igual de importantes incluyendo el presente más actual". Así 35 encuestados responden estar

"de acuerdo" o "muy de acuerdo" (68,6%); mientras que solo 8 respuestas se sitúan en valores de "muy en desacuerdo" y "en desacuerdo" (15,7%), según la figura 8.

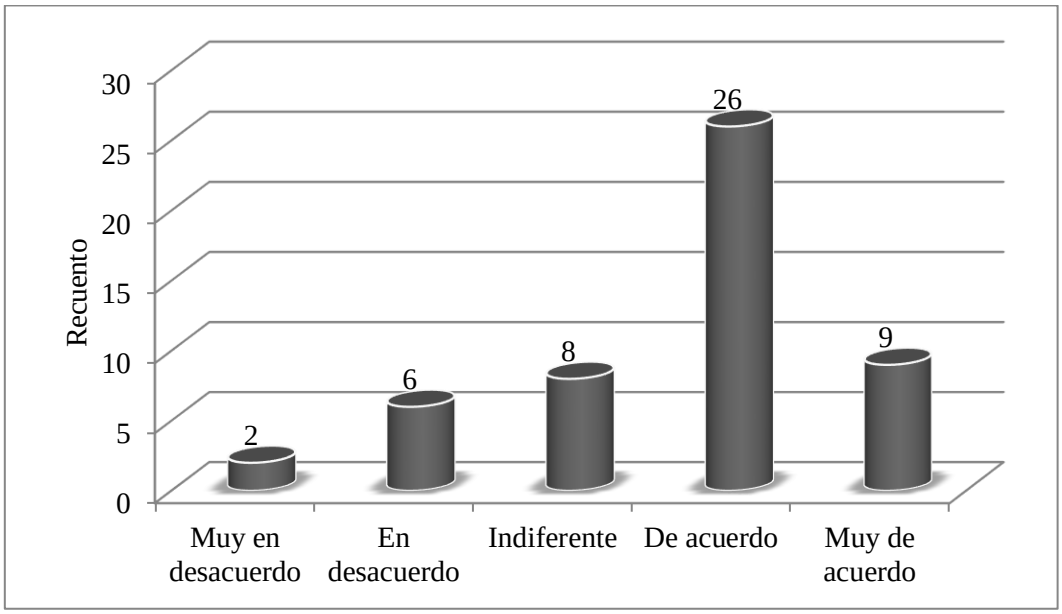

Figura 8: ítem 16, todas las épocas son igual de importantes

Una vez presentados los resultados, es momento de proceder a la discusión de la dimensión aditiva. Como una mayoría de encuestados (54,9% según ítem 3) señalan el peso al pasado y a la herencia histórica como fundamentales para fijar los rasgos identitarios, es posible inferir un predominio mayoritario de la visión aditiva y etnizadora, aunque no de forma contundente puesto que un nada despreciable 37,3% apuestan por el valor neutro de la indiferencia. Por tanto, este equilibrio precario 54,9%-45,1% dificulta una asignación inequívoca al tipo identitario aditivo-etnizador, por lo que parece más coherente sostener un acercamiento más plausible a las tesis intermedias que definen la identidad como suma de pertenencias tanto horizontales en el pasado como verticales en el presente (Maalouf, 2014) y por tanto, permeables aunque de forma tímida y parcial, al fenómeno de la interactividad social en el presente (Kymlicka, 2007).

Ahora bien, los ítem 14 y 15 se redactaron con la intención de calibrar y validar precisamente las respuestas asociadas al ítem 3, porque se exigía la valoración de la importancia de dos épocas de especial relevancia histórica: fundación islámica (ítem 14) y la conquista cristiana (ítem 15), por lo que si se obtenían respuestas muy divergentes entre ellos, ello implicaría una modificación sustancial de la discusión realizada para el ítem 3, reforzando o desechando la hipótesis, según el caso.

Ahora bien, como del análisis comparativo de estos dos ítems (véase figura 7), se puede concluir una clara diferencia a favor del mayor reconocimiento de las aportaciones cristianas en detrimento de las islámicas como pone en evidencia las respuestas otorgadas a los valores "de acuerdo" y "muy de acuerdo", que acumulan 33 respuestas en el ítem cristiano (64,7% de totales de su categoría) por las 13 del ítem islámico (25,5% de totales de su categoría); se debe corregir la hipótesis derivada del ítem 3 en tanto que es posible reconocer una especie de orden jerárquico en las distintas atribuciones culturales, aunque ello no suponga desterrar por completo el equilibrio precario entre la vertiente vertical de la herencia histórica y la horizontal de presentismo actual, aunque siempre reconociendo una mayor decantación por el peso de la herencia histórica en el reconocimiento de la fijación identitaria de los encuestados.

Un problema similar en este sentido es el que se desprende de los datos obtenidos del ítem 16, ya que una mayoría de encuestados (68,6%) están "de acuerdo" y/o "muy de acuerdo" en aceptar que todas las épocas son igual de importantes (figura 8). Por lo que este dato también parece contradecir, o al menos, limitar, la dimensión aditiva y etnizadora porque uno de sus rasgos motores es el reconocimiento al pasado como origen inmóvil y permanente de los estereotipos.

Y por último, según los datos proporcionados por los profesores, se aprecia que el MCMU proyecta su discurso expositivo con una intencionalidad ideológica mitificadora de la época medieval cristiana, lo cual puede relacionarse con la conversión del patrimonio en categoría simbólica referencial para legitimar los discursos al servicio de las mayorías sociales de la comunidad murciana, tal y como se justifican en el marco teórico las hipótesis de Correa (2003) y Sierra (2016), entre otros.

5.3. Dimensión estereotipo

Esta categoría que cuenta con cinco ítems del cuestionario tiene la misión de ofrecer información complementaria a los datos obtenidos en las dimensiones transformadora y aditiva. Hace énfasis en la perpetuación de determinados rasgos asociados a peculiaridad de los murcianos, o al menos con los que suelen ser asociados como principio de uso general. Además, contribuye a perfilar una estructura imaginada de mitos, celebraciones simbólicas y personajes protagónicos, entre otros muchos

elementos, como mecanismos que fijan convencionalismos de gran aceptación colectiva.

En realidad, cuatro de los cinco ítems se refieren a valorar el grado de aceptación de unas afirmaciones categóricas que en apariencia neutras, encierran cada una las cuatro dimensiones específicas de la identidad, conforme se ha argumentado en el marco teórico: territorial (ítem 7), social (ítem 8), personal (ítem 9) y cultural (ítem 10). Por otro lado, el ítem 17 intenta obtener información sobre el elemento museográfico más simbólico y representativo en la historia e identidades murcianas.

Del ítem 7 se han obtenido unos valores de "muy en desacuerdo" y "en desacuerdo" que apenas suscitan respuestas: 4 (7,8%), por lo que la gran mayoría de respuestas, en una frecuencia de 38 (74,5%) coinciden en otorgar a este estereotipo un alto grado de representatividad en consonancia con las datos del grupo de discusión.

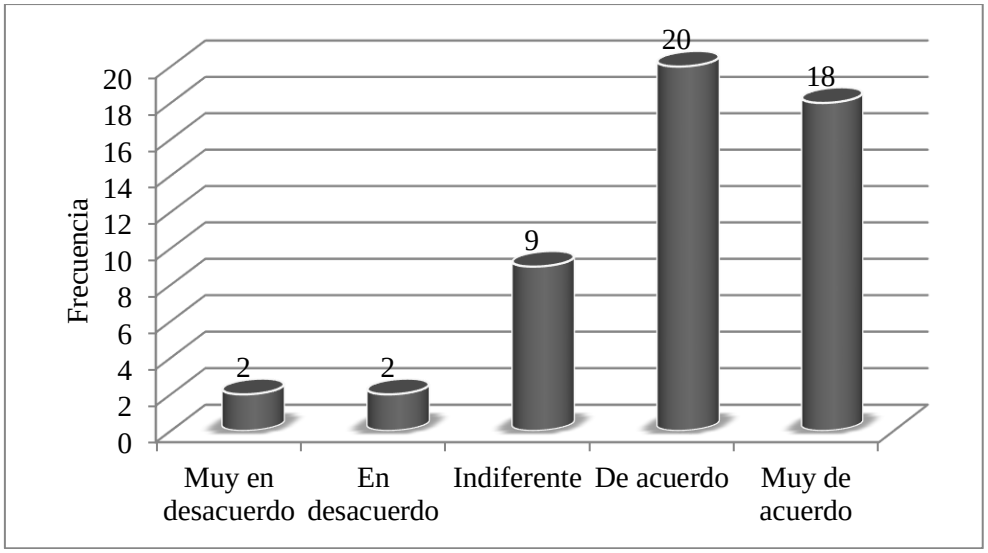

Figura 9: ítem 7, estereotipos territoriales: sol, clima, paisaje

Por su parte, el ítem 8 interroga específicamente sobre las festividades locales más representativas (Entierro de la Sardina, Semana Santa, Bando de la Huerta, Romerías, etcétera). En este caso, las respuestas se invierten en relación al estereotipo territorial habida cuenta de que únicamente el 15,7% de respuestas (sumatorio de "acuerdo y "muy de acuerdo" con una frecuencia de 8) consideran este fenómeno como el más representativo. Mientras que el el 80,4% de encuestados coinciden en subrayar que esta

categoría no es la más representativo de la identidad murciana (frecuencia acumulada de 41 para los valores “en desacuerdo” y “muy desacuerdo”).

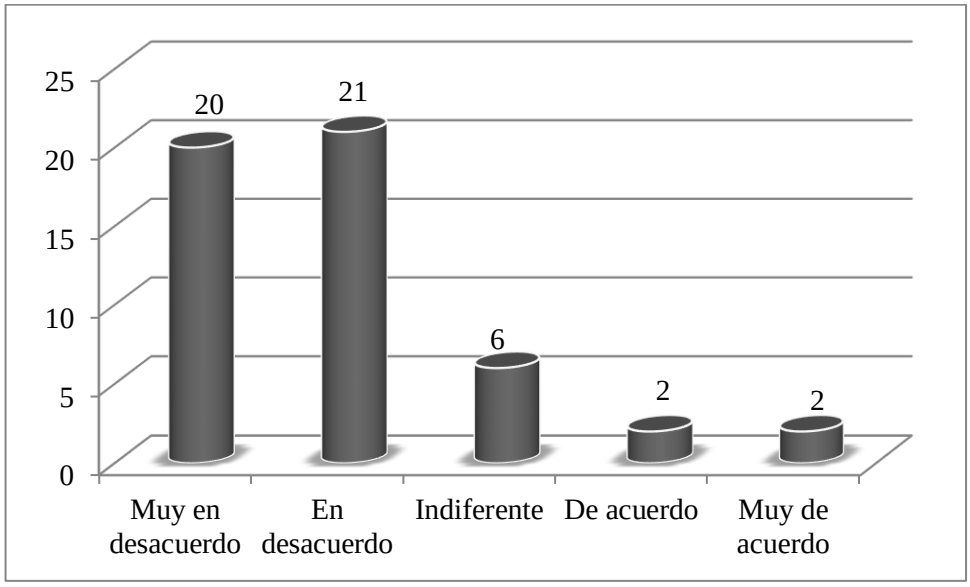

Figura 10: ítem 8, estereotipos sociales (fiestas).

Por otra parte, el ítem 9 intenta ponderar la importancia concedida por los encuestados al dialecto y a las formas de hablar, como estereotipos integrados en la dimensión personal de la identidad. Se ha de destacar que únicamente 2 encuestados valoran como “muy en desacuerdo” y “en desacuerdo” esta característica, siendo en cambio 37 respuestas las que valoran en un grado “de acuerdo” y “muy de acuerdo” (72,5%). Aunque para contrarrestar este desequilibrio, 12 respuestas se sitúan en el rango de la indiferencia (23,5%).

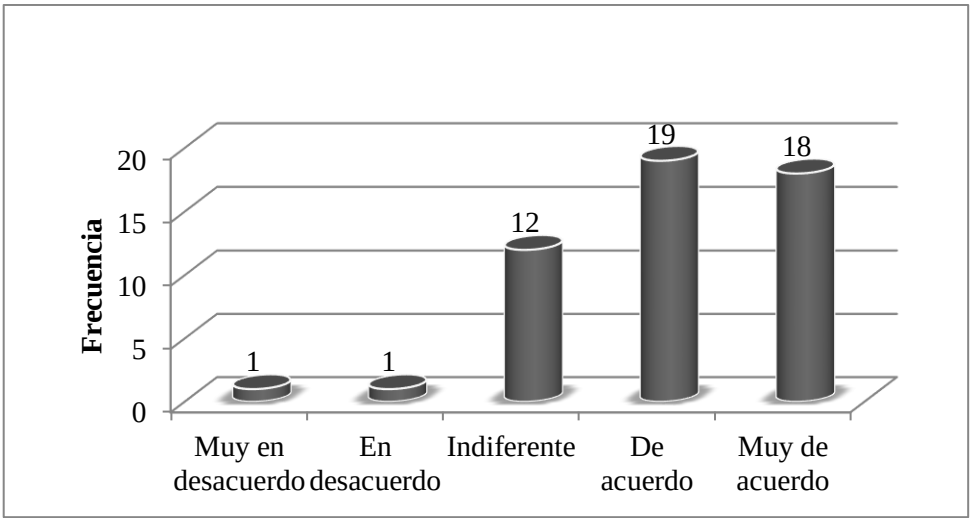

Figura 10: ítem 9, estereotipos personales (forma de hablar)

Además, el ítem 10 valora el grado de representatividad concedido al patrimonio murciano entendido desde su globalidad integral, tanto material (acequias, ñoras, barracas) como inmaterial (ritos, supersticiones, gastronomía, etc.). De nuevo las respuestas están muy sesgadas hacia uno de los valores, ya que con una frecuencia de 3 (5,9%) los encuestados coinciden en señalar que están "muy en desacuerdo" y "en desacuerdo", mientras que en una frecuencia abrumadora de 44 (86,6%) señalan este estereotipo con un grado de aceptación "de acuerdo" y "muy de acuerdo".

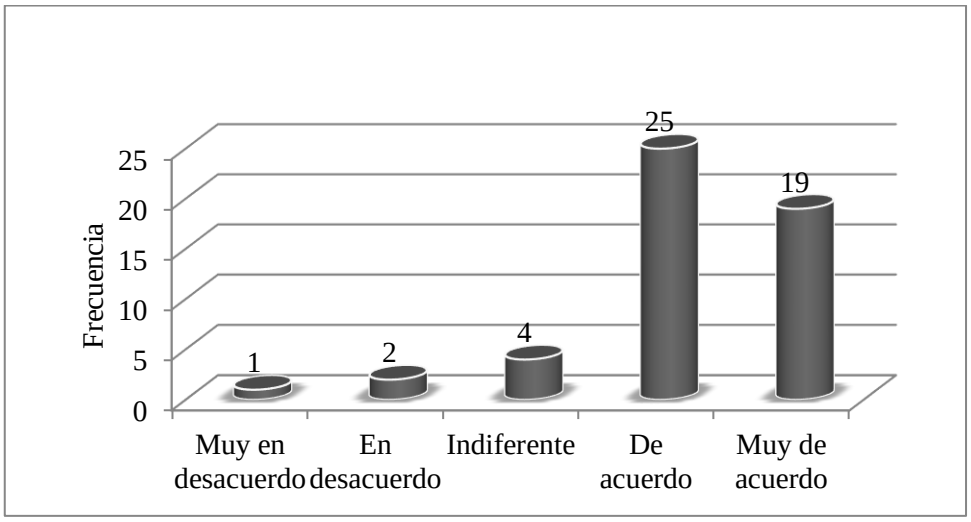

Figura 11: item 10, Estereotipos culturales

Por último, a través de los datos obtenidos del ítem 17, con una frecuencia de 24 sobre un total de 50 (48,9%), lo cual es un dato muy destacado habida cuenta de que este ítem es el único del cuestionario que permitía respuestas auténticamente libres de todo condicionante, indican la figura de Alfonso X como la más representativa del museo. De igual forma, otros dos valores representan junto al de Alfonso X un recuento de 39 (76,5%): la noria medieval y las maquetas geográficas. El resto de valores y frecuencias se representa gráficamente en la figura 12.

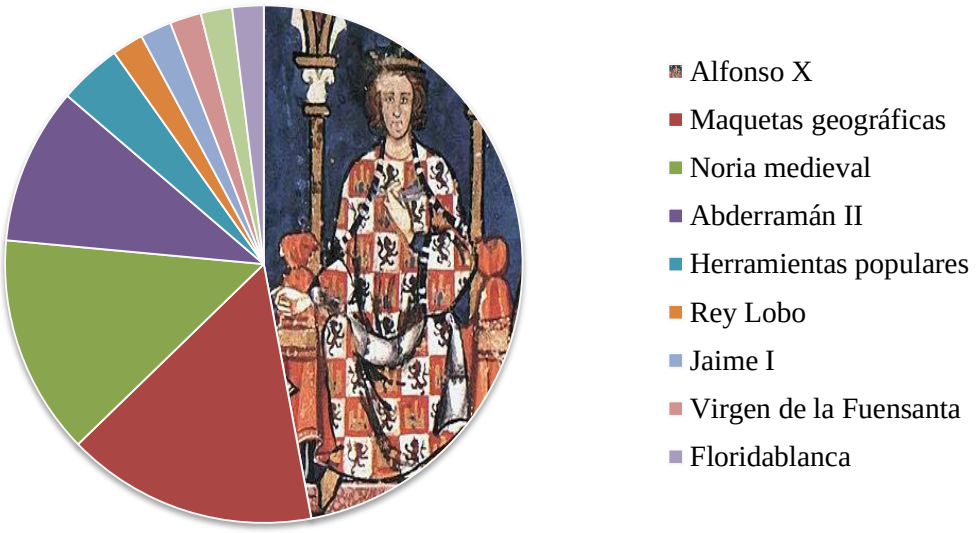

Figura 12: ítem 17, elementos simbólicos más representativos del museo

Una vez se han presentado los datos, se procede a la discusión e interpretación de esta dimensión de estudio conforme a las argumentaciones mantenidas en el marco teórico.

Comencemos valorando si los estereotipos son artificios necesarios e indispensables para el autoconocimiento de las personas a título individual que justifican su integración activa en una comunidad mayor de iguales, conforme a las hipótesis de partida del marco teórico (Guichot, 2002; Giró, 2003, Del Olmo, 2003). Para ello, las respuestas obtenidas mediante el grupo de discusión son esenciales, ya que según se desprende de las ideas discutidas por el grupo, los sentimientos como el de pertenencia, seguridad y familiaridad se intensifican cuanto mayor es la coincidencia de rasgos y/o intereses entre personas: "a mí me hace sentir más cómodo cuando estoy con gente como yo" (B), o "es más fácil compartir experiencias con gente de tu tierra porque parece que hablamos en el mismo idioma" (A).

Sin embargo, otros profesores hacían hincapié más en los vínculos de afinidad personal que en los tópicos, lo que supone el reconocimiento implícito de la pluralidad de identidades múltiples y pertenencias complementarias ya que "comparto más con un profesor de Historia catalán que con un agricultor del Campo de Cartagena" (E), o en un nivel similar se expresaba el profesor C:"algunos de los tópicos que piensan de nosotros (los murcianos) son estúpidos y parece que sirven más para hacer la gracia que para describirnos" a lo que el profesor A decía: "cuando voy de viaje la gente no se cree que soy de Murcia porque dicen que hablo demasiado fino".

Esta última aseveración generó una discusión en relación al significado de lo que "es Murcia de verdad" ya que los profesores A y E sostuvieron una postura contraria "¿Cómo saber lo que es Murcia de verdad? ¿En función de qué?" Estas cuestiones se quedaron sin responder, porque no fue posible generar debate debido a un silencio muy prolongado. Por tanto esta dificultad por concretar, delimitar y describir los rasgos murcianos puede vincularse con la argumentación de la historiadora Pérez Picazo (2002) cuando subraya como elementos vertebradores murcianos la heterogeneidad y la imprecisión.

En general, los participantes estuvieron de acuerdo en señalar determinados fenómenos referidos a los estereotipos: que simplifican en exceso una realidad que es mucho más compleja "yo es que no sé qué es lo que soy, ¿por qué tendría que hacer el esfuerzo de simplificarme cuando creo que soy una persona muy difícil" (C), que son fabricados de forma irracional "siempre se ha pensado que la gente de la huerta tenía unos estilos de vida diferente a los de la ciudad, quizá hace 200 años, pero ahora no lo creo" (A) o "la huerta y la agricultura son tópicos, pero cada vez hay menos huerta y menos tierra (C).

Por otra parte, según los datos obtenidos en los ítems 7-10, es posible establecer una jerarquización de los estereotipos más representativos para la colectividad. En la figura 13 se agrupan los datos obtenidos de las cuatro dimensiones y tal como parece, es deducible una importancia de mayor a menor en función del la relación entre los cinco valores y la frecuencia de las respuestas según este orden decreciente: clima-paisaje, patrimonio, habla y formas de ser y en último lugar, fiestas. Por lo tanto, estos datos parecen diferir de la aseveración de Cabezos (2009) que señala como uno de los elementos identitarios más importantes el del carácter lúdico-festivo.

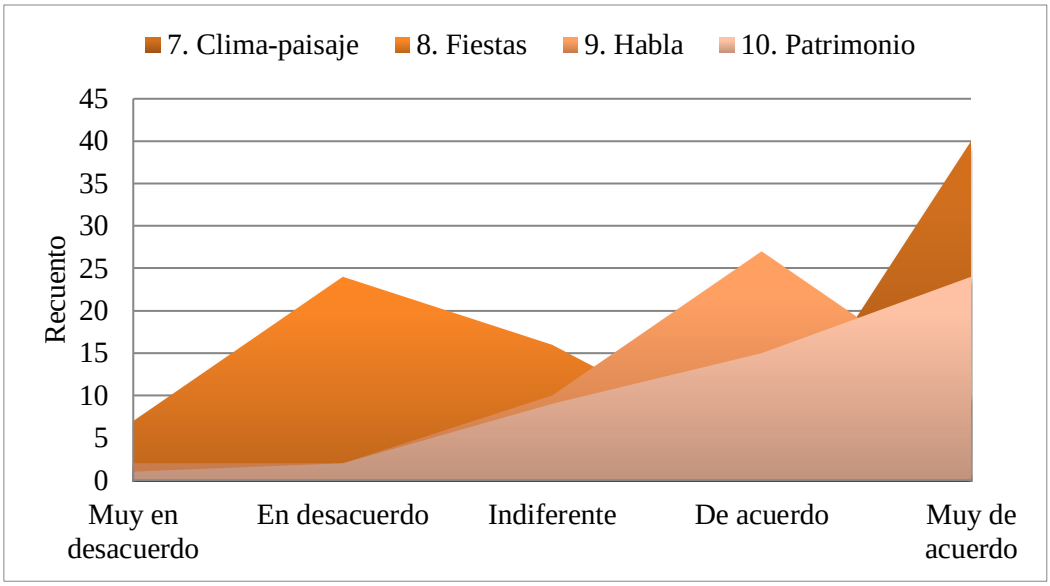

Figura 13: comparativa de estereotipos

Además algunos de estos estereotipo son repetidos y perpetuados mediante mecanismos poco científicos pero muy potentes mediáticamente "la televisión y muchos humoristas dan una imagen de nosotros muy vulgar" (B) y que en realidad las personas que son categorizadas y simplificadas según unos determinados prototipos identitarios no responden con exactitud a esos tópicos, o que además de poseer esos tópicos también comparten otros tantos muchos sobre los que no se da la suficiente importancia "nunca me había parado a pensar qué es lo que soy, ni a quien me parezco" (C).

Por otra parte, los resultados obtenidos del ítem 17 son especialmente significativos para valorar la relación del MCMU y la proyección en base a tópicos y símbolos que se repiten sin el menor cuestionamiento científico ni reflexión crítica. Casi la mitad de encuestados coinciden en el mismo objeto-símbolo (Alfonso X), lo cual responde perfectamente a la idea proyecta por el mismo, ya que son múltiples los elementos que aluden a este personaje en el museo y se privilegia como hito histórico indudable al secuenciar los contenidos de las planta baja y primera conforme a su irrupción histórica, e incluso es merecedor de una sala específica de indudable connotaciones hagiográficas en la primera planta.

Sin embargo, para el profesor D lo importante no es determinar si el museo hace hincapié en un personaje histórico, o si lo utiliza como símbolo: "y qué más da que el museo se centre en una figura histórica o en otra, lo importante no son los personajes sino que el relato cronológico sea conforme a la verdad" (D). A lo que los profesores A y E, sostuvieron que la historia es una disciplina de ciencia-ficción, y que dotarle de un

barniz de veracidad absoluta es totalmente imposible: “la verdad en Historia no existe, como mucho existen aproximaciones a una verdad que siempre es al gusto de una determinada visión” (E) y “por eso no es casual que el museo esté transmitiendo a Alfonso X como un mito, porque al apostar por esa idea, está rechazando otras miradas” (A).

5.4. Dimensión educación ciudadana

Esta última dimensión hace referencia a la vertiente educativa y transformadora del museo en consonancia con el objetivo 4 del estudio que es el de valorar la incidencia del mismo como agente de cambio social en cuanto a la concienciación y resolución de algunas de las problemáticas reales de Murcia.

Las respuestas informantes de esta dimensión son las 11-13 del cuestionario. De esta forma, comenzando con los datos obtenidos para el ítem 11, sobre la visibilidad de la variedad y riqueza de pueblos y culturas en el museo, solo 2 encuestados están de “acuerdo o muy de acuerdo”, siendo las valores “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo) los que acumulan una mayoría indiscutible de respuestas: 42, esto es un 82,3% de las totales, tal y como evidencia la figura 14.

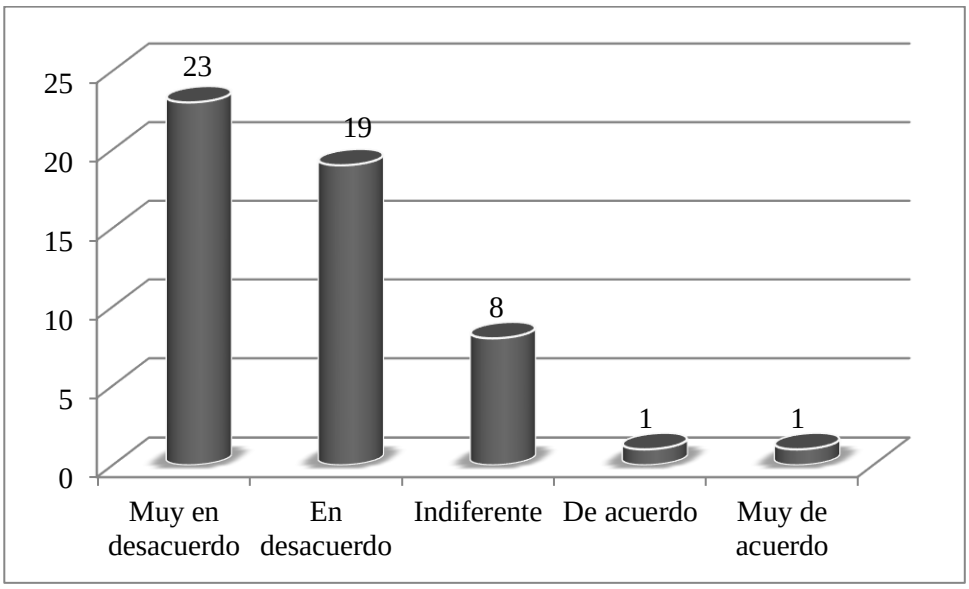

Figura 14: ítem 11, el museo expone la variedad y riqueza de pueblos y culturas

En cuanto al ítem 12, los datos son si cabe más indiscutibles, puesto que con una frecuencia acumulada de 48, los visitantes están “muy en desacuerdo y/o en desacuerdo”, lo que implica que un 94,1% de encuestados no reconocen ninguna implicación del museo con los problemas actuales de la sociedad.

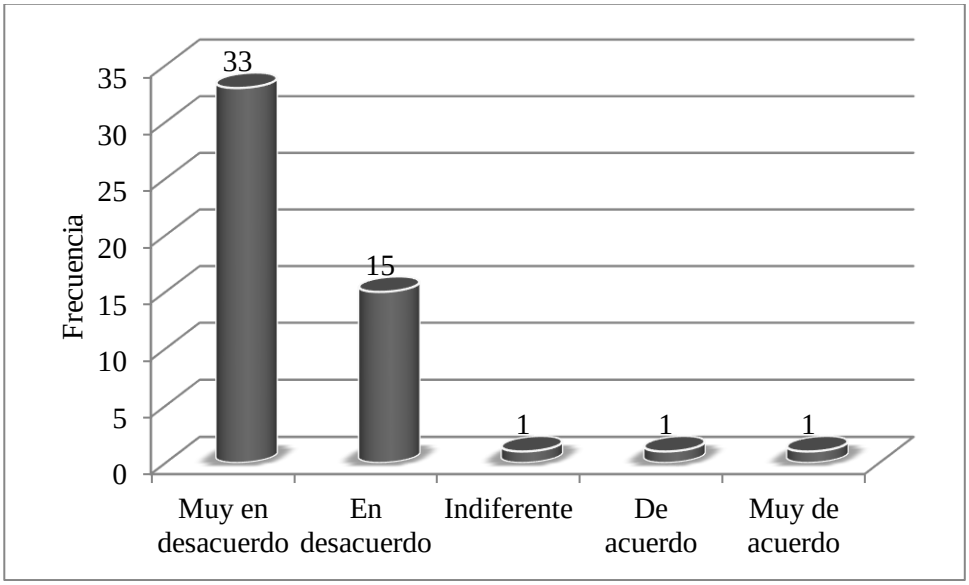

Figura 15: ítem 12, el museo como catalizador de la realidad actual

Y por último, en cuanto al nivel de impacto del museo respecto a las ideas previas de sus visitantes (ítem 13), una cómoda mayoría de 32 respuestas (62,7%) afirman que el museo ha provocado un cambio respecto a las ideas y opiniones anteriores (acumulados de los valores "de acuerdo o muy de acuerdo"), mientras que 12 encuestados (23,5%), señalan lo contrario (acumulados de los valores "muy en desacuerdo y en desacuerdo").

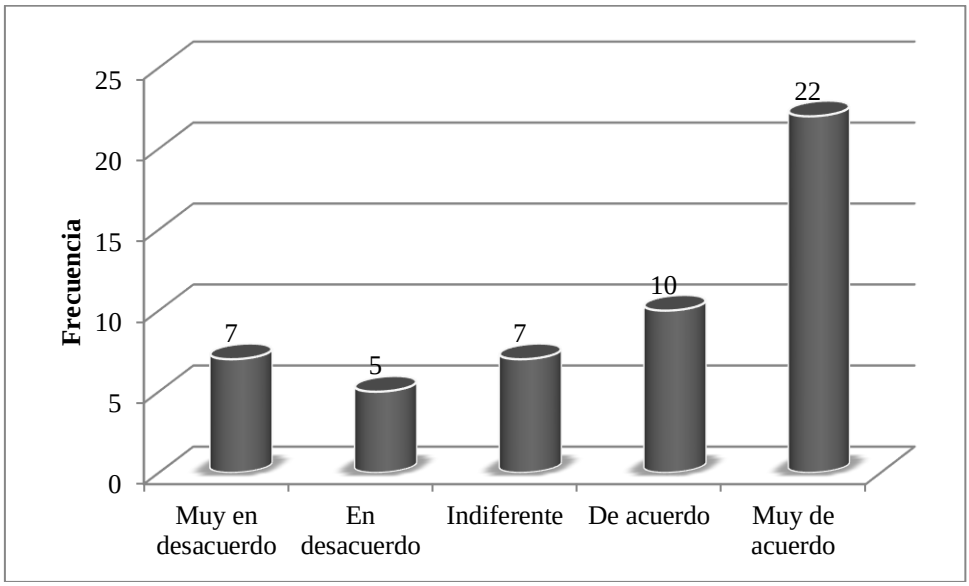

Figura 16: ítem 13, cambio de las ideas previas tras la visita

En cuanto a la interpretación y discusión de esta dimensión educativa, parece posible deducir que el MCMU tiene un gran poder de disciplinamiento ciudadano en consonancia con las argumentaciones de (Pérez Garzón, 2018 y López Facal, 2010), ya que el triple de encuestados confiesan haber alterado determinadas ideas previas debido

al impacto de la experiencia museística (según ítem 16: un 62,7% que lo reconoce frente a un 23,5% que lo niega). Sin embargo, estos datos no son coincidentes con las respuestas obtenidas del grupo, entre las cuales prevalece un nivel muy bajo de cambio de opiniones previas, lo que puede estar relacionado con el sesgo que todos los participantes tienen en cuanto a formación histórica: "a mí el museo no me aporta mucho, no me ha enseñado prácticamente nada diferente de lo que no supiera" (C).

No obstante, en un análisis más pormenorizado de los datos del ítem 13 aplicado en función del contraste conforme a la variable formación, se puede intuir una cierta tendencia: a menor formación, mayor es el nivel de impacto. Así se aprecia en la figura 17, en la que los picos de frecuencia de personas sin estudios, primarios y secundarios se sitúan todos en el valor de "muy de acuerdo" conforme al cambio de las ideas previas a diferencia de las frecuencias obtenidas de personas con estudios universitarios que se distribuyen de forma más homogénea entre los cinco valores.

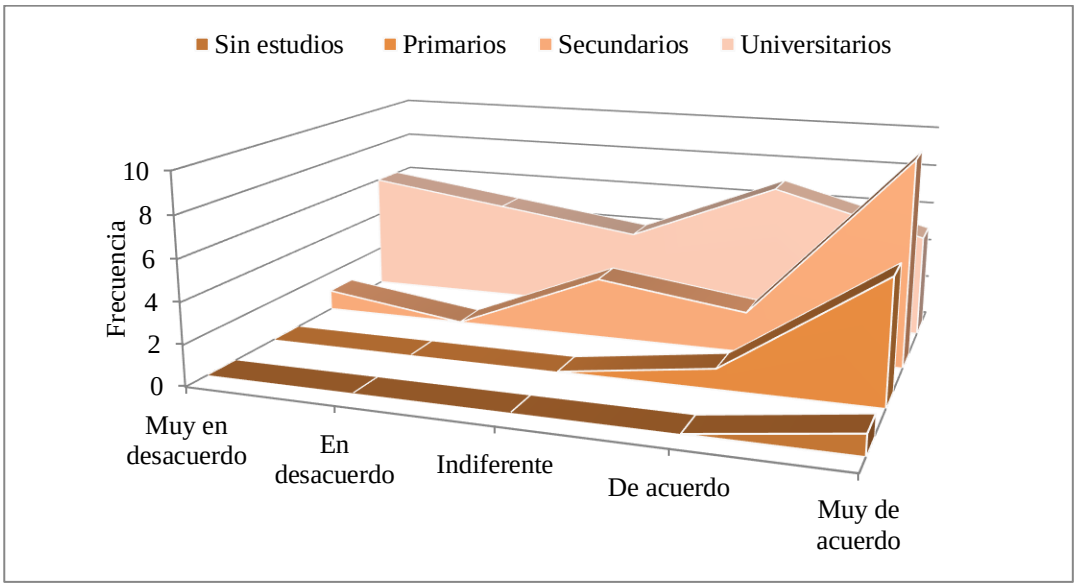

Figura 17: relación impacto ideas previas y formación

En cuanto a la visibilidad de una política expositiva inclusiva en consonancia con los principios de representatividad de todas las sensibilidades sociales que recomiendan los diversos estudios de los que parte este estudio, a tenor de los datos del ítem 12, se puede concluir que no existe tal visión porque no es asimilada por nueve de cada diez visitantes. Es muy posible que los visitantes no reconozcan el papel transformador y educativo del museo porque éste no aplica dicho tratamiento, porque más bien apuesta por una modalidad de museo al servicio de las costumbres de la mayoría social en

consonancia con la vinculación entre museos, poder e ideologías dominantes (López Facal, 2010; Pardo, 2000, Gómez-Redondo, 2017; Semedo, 2015).

El tercer fenómeno en estudio de esta dimensión: la vocación transformadora y de agente de cambio social respecto a las problemáticas y necesidades sociales de los murcianos en el presente (ítem 12) tampoco se activa en virtud de las percepciones de sus visitantes, ya que nueve de cada diez están en desacuerdo en dicha aseveración, un porcentaje casi idéntico que el concitado respecto al ítem de la inclusión de las minorías (ítem 13). De este modo como únicamente el 3,9% de encuestados (acumulados de frecuencias con valores "muy de acuerdo" y "de acuerdo"), perciben una vocación del museo hacia los problemas del presente, se puede deducir conforme a las tesis mantenidas en el marco teórico para los museos históricos (Sierra, 2016) que el MCMU expone el pasado histórico evitando el establecimiento de conexión causales y proyecciones presentistas que pudieran facilitar una mejor comprensión de las realidades, problemas y conflictos de la actualidad.

Es más, ni tan siquiera los profesores del grupo de discusión son conscientes del valor y las grandes oportunidades didácticas que permite el ámbito de la educación patrimonial debido al desconocimiento, a la ausencia de formación en este ámbito y a la inflexibilidad del encorsetamiento curricular: "a mí nunca me da tiempo a desarrollar el temario, como para irme de excursión al museo" (E) o bien "por mucha matraca con el tema de las competencias, todavía estamos tan apegados a los contenidos que es casi imposible cambiar el chip". Y en términos específicos del MCMU, la tendencia mayoritaria describe una situación muy poco significativa: "yo si tengo que hacer una extraescolar, me voy antes a una ONG que al Museo de la Ciudad porque no creo que les aporte nada de valores" (E).

En definitiva, es fácilmente deducible que el museo privilegia una visión identitaria conforme a la visión reduccionista etnizadora y aditiva porque antepone muy intencionalmente una visión excluyente de la identidad murciana basada en la supremacía y autenticidad de orígenes entitativos, habida cuenta de que no es visible tratamiento favorable a la diversidad ni a la interculturalidad. Así el MCMU se alinea con las tesis citadas en el marco teórico de difusión identitaria desde principios excluyentes (Miralles y Alfageme, 2013), segregadores (Gil, Llonch y Santancana, 2016), reactivos (Deusdad, 2013) y tradicionales (Hernández, 2018).

6. CONCLUSIONES

Es indudable que la posmodernidad está generando un mundo con retos y desafíos antes imposibles de imaginar. El auge de los movimientos migratorios implica que un buen número de personas tengan la oportunidad de residir en lugares distintos a los de su experiencia vital primitiva. Además, esta circunstancia produce un impacto sobre las comunidades receptoras de este fenómeno a partir del cual se produce, se quiera o no, una mezcla de entidades, pertenencias, rasgos, características y demás caracteres de muy diversas realidades.

Entre la multitud de consecuencias que ello deriva, deberíamos repensar críticamente algunos de los convencionalismos que aún todavía condicionan y limitan nuestras esferas del pensamiento, como por ejemplo, la limitación del derecho a la ciudadanía por el hecho circunstancial del nacimiento. Además, es importante subrayar hasta qué punto una realidad que no puede ser cuestionada por nadie, como es el de las sociedades que conviven en la diversidad; en cambio, sirve de contexto para desarrollar automatismos irracionales basados en la negación, la invisibilidad, cuando no directamente en la segregación, en la exclusión y en el racismo.

Toda persona que se precie ser un ciudadano de este planeta y que tenga un desarrollo vital medianamente activo y prolongado, construye su imaginario en base a la aceptación de referentes compartidos con otras personas y colectivos, pero no se limita a los que vehiculan a personas del mismo ámbito cultural, sino que las pertenencias trascienden ampliamente del universo étnico-nacionalizador por mucho que el peso de la tradición decimonónica y las estructuras de pensamiento colonialistas aún estén fuertemente enraizada en muchas esferas.

Una de las reflexiones que han impulsado a este autor centrar su tiempo y preocupación en este tema se puede sintetizar en las siguientes preguntas: ¿qué uso se hace del patrimonio institucionalizado en museos? ¿El tratamiento patrimonial permite abordar problemáticas reales del presente, como las disputas identitarias, la educación ciudadana y la promoción de una sociedad inclusiva? O más bien ¿se limita a reforzar los tópicos y convencionalismos de mayor aceptación social?

Este estudio ha tratado de otorgar la importancia que merece a un ámbito tan resbaladizo, polémico, poliédrico, complejo, abstracto y de muy difícil mensurabilidad

científica, como es la identidad, preferentemente a partir de la óptica y la percepción de los visitantes y profesores de Historia tomando como marco de referencia un museo histórico-etnográfico de ámbito local: el Museo de la Ciudad de Murcia.

A decir verdad, la identidad es una dimensión del conocimiento humano inaprehensible, y por tanto imposible de ser sometida a la dimensión lógico-racional de la investigación científica; sin embargo, los procesos de construcción identitaria sí que permiten una evaluación cuanto menos indiciaria y aproximativa. He aquí donde reside el valor de este estudio: en conocer alguno de los fenómenos del proceso de identización, tomando como base de referencia el ámbito más cercano a la experiencia sensible de las personas que es el local-regional para intentar describir algunos de los rasgos clave, tales como los estereotipos de mayor reconocimiento colectivo, el valor otorgado por las pertenencias identitarias alternativas a la hegemónica o el tratamiento identitario según la dualidad exclusivista-inclusiva, entre los más destacados.

Entre las principales conclusiones que se pueden deducir de este estudio, se han de destacar las siguientes, las cuales se ordenan según su relación con los objetivos previstos.

1. Las personas, y específicamente dos grupos significativos como son visitantes del Museo de la Ciudad de Murcia y profesores de Historia, establecen un esquema imaginario de pertenencias compartidas en virtud a la tradición del pasado histórico como primer nivel de referencia; y como complemento secundario en virtud de las relaciones con otras identidades que son asimiladas durante el transcurso de la vida. Por eso, prevalece una visión nacionalista basada en vínculos de unión consagrados por la herencia colectiva en detrimento de un enfoque de mayor permeabilidad a las influencias y pertenencias de orígenes lejanos a los de la cultura de referencia.

Este principio se confirma en la gran disparidad detectada en cuanto a las similitudes asociadas a los murcianos respecto a la alteridad: grandes coincidencias en comparación con los españoles y grandes divergencias en la comparativa respecto a extranjeros que conviven en la ciudad. La sobresaturación de la realidad migratoria implica el reforzamiento de las identidades primarias desde la unicidad y la exclusión como una reacción a las incertidumbres y riesgos que la interculturalidad puede provocar en las estructuras establecidas por la monocultura.

Complementariamente, los visitantes no valoran con la suficiente claridad la hibridación de culturas y la mezcla de personas de componentes entitativos diversos en la configuración de la sociedad murciana, aunque el sesgo de formación matiza parcialmente estas tesis: a mayor formación académica y a menor edad, mayor sensibilidad y reconocimiento de las alteridades.

2. Los visitantes del Museo de la Ciudad de Murcia reconocen positivamente el valor de las culturas y pueblos pretéritos como elementos a partir de los cuales se ha construido una imagen plural de la identidad murciana basada en la suma de aportaciones civilizaciones diferentes. Sin embargo, existe en el imaginario ciudadano una especie de jerarquización de dichas culturas, lo que se traduce en la aceptación de la existencia de una dualidad mitificada de culturas hegemónicas y subsidiarias. Un fenómeno que no es sustancialmente diferente entre la percepción de los profesores de Historia.

Además, este valor positivo concedido a la confluencia de pertenencias diversas pasadas, no se refleja con la suficiente fuerza respecto a los procesos de identización que continúan dándose en el presente, a pesar de que desde un punto de vista comparativo, estos procesos en la actualidad son si cabe más determinantes que en el pasado, habida cuenta de la mayor intensidad del proceso migratorio a gran escala que implica que en estos momentos una de cada tres personas que residen en el municipio de Murcia proceden de otros lugares distintos al del municipio de referencia.

3. Los estereotipos entendidos como las ideas predeterminadas, prejuicios, juicios de valor y demás atribuciones simbólicas que se atribuyen las personas como integrantes de una comunidad son artificios necesarios para la fijación de las identidades. Como son atribuciones pertenecientes a ámbitos muy dispares, existen múltiples ámbitos, entre los más importantes: el territorial, social, personal y cultural. De todas estas, la dimensión personal es la que permite interrelaciones más fluidas e intensas con individuos de otras pertenencias, por lo que esta dimensión es la más importante en cuanto a la asunción de identidades plurales, múltiples y complementarias pues es la que menos apegada a los tópicos identitarios basados en la tradición y en el peso del discurso histórico de unidad nacional.

Además el tópico más representativo de la identidad murciana se refiere al ámbito territorial: el clima, el sol, la aridez, el paisaje, la huerta, etcétera; mientras que el menos identificador de las formas de ser de los murcianos es el referido al ámbito social que es

el que incluye, entre otras dimensiones, las fiestas populares y eventos sociales de gran repercusión y tradición.

El Museo de la Ciudad de Murcia contribuye a reforzar estos estereotipos, a la vez que otros tantos mecanismos de reproducción que son bastante más mediáticos que éste, como la televisión o los humoristas. Por lo que respecta al museo, los visitantes y profesores coinciden en resaltar el papel central de la figura de Alfonso X, lo cual es coherente con la mitificación a la que su figura es elevada mediante diversos mecanismos museográficos, como el de agenciarle una sala específica, o el de utilizar su reinado como punto de transición cronológica del itinerario museográfico ya que es el que comunica las salas de la planta baja y primera.

4. Se ha podido atestiguar la estrechísima vinculación entre la educación, tanto la de niveles más informales del ámbito de la educación patrimonial (museos) como aquella más reglada y formal (la escuela) y la fijación de estereotipos que se reproducen sin el menor sometimiento crítico mediante una conexión implícita de retroalimentación mutua. Así mientras que la escuela forma a los ciudadanos del futuro en arreglo a unos patrones modélicos que ensalzan las pertenencias nacionales y étnicas en virtud a su valor adoctrinador y de disciplinamiento ciudadano, al menos por lo que respecta a la Historia escolar que proyecta sin ningún género de dudas una visión estereotipada de identidad; por otra parte, el museo proyecta en el presente los mismos parámetros simplificadores y reduccionistas de unas comunidades que se pretenden mostrar como más homogéneas de lo que en realidad son, para lo cual es indispensable categorizar a las comunidades en dos niveles: la de los "nuestros" y la de los "otros".

Además, el Museo de la Ciudad de Murcia es un constructor de identidad intencional, pues contribuye a reproducir en los imaginarios colectivos de la ciudadanía una imagen deliberada y de indudable tendenciosidad de la identidad deseada de la comunidad murciana basada en una falsaria especificidad e imparcialidad histórica, la cual ni es congruente con la trayectoria histórica de sus sociedades pasadas, ni tampoco refleja los fenómenos migratorios actuales, de indudable peso en la configuración social murciana de hoy en día. Y no solo eso, sino que también altera las ideas previas de sus visitantes de forma significativa, en especial la de aquellos visitantes con niveles de formación más elementales.

Por ello, se puede concluir que el museo no incorpora con la suficiente claridad los principios ciudadanos y éticos ya que no despliega estrategias lo suficientemente visibles según la percepción de sus visitantes y de profesores de Historia. Tampoco contribuye a la transformación social, ni al tratamiento de cuestiones de ferviente contemporaneidad.

Por tanto, el tratamiento patrimonial que expone y difunde el Museo de la Ciudad de Murcia según la percepción de sus visitantes y docentes de Historia, parece que se asimila más a la visión simplificadora, etnizadora e inequívoca que a la versión identitaria de múltiples y complejas pertenencias. Además, tampoco proyecta el pasado como instrumento de transformación de las estructuras del poder actuales, sino más bien como ideal y legitimador contemporáneo de las referencias ciudadanas ancladas en la tradición identitaria de divergencia, singularización y dualidad de pertenencias, sobre todo en relación a la dialéctica aditiva musulmana y cristiana.

Por todo ello se concluye la necesidad de apostar por una educación basada más en lo que nos une que en lo que nos separa, la cual es si cabe más necesaria hoy en día, pues la globalización y la sociedad de las comunicaciones favorecen los contactos e interdependencias de personas e ideas desde procedencias espaciales e ideológicas muy alejadas, como una especie de materialización de la "aldea global" pronosticada hace más de cincuenta años por Mcluhan y Powers y reeditada recientemente (2015) que indica unas nuevas formas de socialización basadas en el contacto supranacional gracias a las tecnologías en el que las personas y las ideas son capaces de establecer relaciones fluidas y contactos múltiples, independientemente de las procedencias y de las distancias tanto físicas como mentales.

Así el simple hecho de encontrarnos por las calles con personas diferentes debería aleccionarnos para confiar en un mundo donde convivir en el respeto y la tolerancia sea una realidad. Pero ello solo es necesario desde el reconocimiento a la alteridad a partir de la asunción de los derechos naturales de las personas en detrimento de una visión limitadísima de los derechos ciudadanos vinculados al nacimiento.

A buen seguro que estas propuestas requerirán de unos esfuerzos mayúsculos provenientes de ámbitos en apariencia sin relación entre sí, pero parece más necesario que nunca aspirar, al menos, a una convivencia basada en la ciudadanía trasnacional y apoyada en una educación verdaderamente inclusiva, ética y transformadora que rompa

con el monoculturalismo imperante. La educación patrimonial no es reconocida como herramienta didáctica por el profesorado que ha participado en este estudio, aunque podría convertirse en una oportunidad para transformar la realidad, para cuestionar el presente en base a las lecciones del pasado y para el cambio social. Los obstáculos y resistencias son de muy diversa naturaleza como ha podido demostrar este estudio.

No obstante, ¡preferimos perseguir este sueño antes que caer rendidos en la aucomplacencia!

7. REFERENCIAS

Abasolo, O. y Montero, J. (s.f). *Estereotipos e identidades*. En O. Abasolo y J. Montero (Coords.), *Guía didáctica de la ciudadanía con perspectiva de género. Igualdad en la diversidad*, 59-72. Madrid: Secretaría de Estado de Igualdad. Ministerio de Sanidad. Recuperado de http://www.fuhem.es/proyecto_igualdad/.

Abreu, J.L. (2012). Hipótesis, método y diseños de investigación. *Daena: International Journal of Good Conscience. 7*(2) 187-197. Recuperado de http://www.spentamexico.org/v7-n2/7(2)187-197.pdf.

Alaminos, A. y Castejón, J.L. (2006). *Elaboración, análisis, e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión.* Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/20331#vpreview.

Alsina, M.R., Gayá, C. y Oller, M.T. (2013). De la identidad cultural a las identidades culturales. *Revista Reflexiones, 57*(1), s.p. Recuperado de https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10960.

Álvarez, L. (2009). La identidad personal en la región de Murcia. *Revista murciana de antropología, 16*, 309-324. Recuperado http://revistas.um.es/rmu/article/view/210371.

Álvarez, L. (2011). La compleja identidad personal. *Revista de Dialectología y tradiciones populares, 46(2),* 407-432. Recuperado de http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/257/257.

Álvarez, L. y Velandrino, A.P. (2011). Fundamentación teórica y metodológica. En L. Álvarez (Coord.), *Conciencia e identidad regional en la Comunidad de Murcia* (13-100). Murcia: Godoy.

Aguayo, C. y Lora, E. (s.f). Cómo realizar "paso a paso" un contraste de hipótesis con SPSS para Windows: (III) Relación o asociación y análisis de la dependencia (o no) entre dos variables cuantitativas. Correlación y regresión lineal simple. *Fundación Andaluza Beturia para la Investigación en Salud.* Recuperado de: http://www.fabis.org/html/archivos/docuweb/contraste_hipotesis_3r.pdf

Aguilar, S. y Barroso, J. (2015). La triangulación de dados como estrategia en investigación educativa. *Revista de Medios y Educación, 47*, 73-88. Recuperado de: https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/45289.

Arbués, E., Naval, C. (2014). Los museos como espacios sociales de educación. *Estudios sobre Educación, 27,* 133-151. Recuperado de https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/estudios). -sobre-educacion/article/view/489.

Ayuntamiento de Murcia (12 de abril de 2019). *Evolución de la población 2018/2019*. Murcia: La Asomada. Recuperado de https://murciaencifras.es/public/file/EvolucindelapoblacinenMurcia20182019.pdf.

Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

Cabezos, J.A. (2009). Sobre la idiosincrasia del pueblo de Murcia. *I Congreso sobre la identidad de la Región de Murcia*: Murcia. Recuperado de http://www.contraclave.es/historia/CONGRESO%20IDENTIDAD/congreso.htm.

Castro, L.A. y Castro, M.A. (2002). Cuestiones de metodología cualitativa. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales, 4*, 165-192. doi: 0.5944/empiria.4.2001.883.

Cabrera, F., Del Campo, J., Espín, J.V., Marín, M.A., Rodríguez, E., y Bartolomé, B. (Coord.). (2002). *Identidad y Ciudadanía, un reto a la educación intercultural*. Madrid: Narcea.

Callejo, J. (2001) *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.

Cauas, D. (2015). Definición de las variables, enfoque y tipo de investigación. *Biblioteca electrónica de la universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de https://es.calameo.com/books/003146819cf01f68b123a.

Cepeda, J. (2018). Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: el patrimonio y la educación. *Tabanque, 31*, 244-262. doi: 10.24197/trp.31.2018.244-262.

Correa, M.J. (2003). Consideración didáctica de la noción de patrimonio cultural en su enseñanza. A propósito de la identidad. En E. Ballesteros, C. Fernández, J.A. Molina y P. Moreno (Coords.), *El Patrimonio y la Didáctica de las Ciencias Sociales,* 145-155. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Cuenca, J.M., Molina, S., y Martín, M.J. (2018). Identidad, Ciudadanía y Patrimonio. Análisis comparativo de su tratamiento didáctico en museos de Estados Unidos y España. *Arbor, 194*(788). doi: 10.3989/arbor.2018.788n2007.

Del Olmo, N. (2003). Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes ¿interés, reconocimiento y/o refugio? *Revista española de investigaciones sociológicas, 104,* 29-56. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=832062.

De Lucas, J. (2001). Ciudadanía y Unión Europea intercultural. *Revista Anthropos: huellas del conocimiento, 191,* 93-116. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/18825.

Deusdad, B. (2013). El respeto a la identidad como una forma de inclusión social: interculturalidad y voluntariado social. *Educatio siglo XXI, 31*(1), 89-104. Recuperado de https://revistas.um.es/educatio/article/view/175351.

Directorio de Museos y Colecciones de España (s.f.). *Ficha del Museo de la Ciudad de Murcia*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. Recuperado de http://directoriomuseos.mcu.es/dirmuseos/generaPDF.do?tipoPDF=fichaDetalle&id=1027.

Escudero, S. (2017). Museo, constructor de ciudadanía. En B. Brulon, K. Brown y O. Nazor (Eds.), *Definir los museos del siglo XXI: experiencias plurales, 75-79.* París: Comité Internacional de Museología, ICOFOM.

Flores, F. (1998). Murcia, en M. Fernández (Coord.), *Etnología de las Comunidades Autónomas*, (435-465). Madrid: CSIC.

Gilabert, L. (2011). La política museística local en el contexto español: la red de museos del Ayuntamiento de Murcia en A. Semedo y Patricia C. (Orgs.). *Ensaios e práticas em museologia* (238-260). Oporto: Universidad de Oporto.

Gil, J. (1993). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza & Teaching: Revista interuniversitaria de didáctica, 10-11*, 199-214. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=95670.

Gil, N., Llonch, N. y Santacana, J. (2016). Identidades culturales: educando ciudadanos desde la mirada patrimonial. En S. Molina, A. Escribano y J. Díaz (Eds.), *Patrimonio, Identidad y Ciudadanía en la Enseñanza de las Ciencias Sociales* (75-88). Murcia: Universidad de Murcia.

Giró, J. (2003): Asociacionismo étnico, identidad cultural y ciudadanía, en M. Bernuz y R. Susín (Coords.), *Ciudadanía: dinámicas de pertenencia y exclusión* (155-172). Logroño: Universidad de La Rioja.

Giró, J. (2010). Identidad étnica, adolescencia y aculturación, en M. Bernuz y R. Susín. (Coords.), *Seguridad, excepción y nuevas realidades jurídicas* (161-176). Granada: Universidad de Granada: Recuperado de http://digibug.ugr.es/handle/10481/31306.

Grau, L. (2009-2010). Museos, globalización y otros cambios climáticos: ensayo sobre sus derivas. *Museos.es, 5-6,* 28-37. Recuperado de http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/museos/mc/mes/revista-n-5-6-2009-2010/indice.html.

Gómez, C. (2016). Procesos de identización en entornos culturales. En S. Molina, A. Escribano y J. Díaz (Eds.), *Patrimonio, identidad y ciudadanía en la enseñanza de las Ciencias Sociales (23-34).* Murcia: Universidad de Murcia.

Gómez-Redondo, C. (2017). El objeto patrimonial como símbolo identitario en el museo, *Museos e estudios interdisciplinares, 8*. doi: 10.4000/midas.1216.

González, M. y Feliú, M. (2015). Educación patrimonial e identidad. El papel de los museos en la generación de cohesión social y de vínculos de pertenencia a una comunidad. *Clío, 41*. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5303978.

Guichot, V. (2002). Identidad, ciudadanía y educación: del multiculturalismo a la interculturalidad. *Revista de ciencias de la educación, 16,* 25-44. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=847501.

Hernández, F. (2009). Museos para no dormir: la postmodernidad y sus efectos sobre el museo como institución cultural. En J.P. Lorente (Dir.), y D. Almazán (Coord.), *Museología crítica y arte contemporáneo*, 125-144. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Hernández, F. (2018). *Reflexiones museológicas desde los márgenes*. Gijón: Trea.

INE (2019). *Estadística del padrón Continuo. Datos provisionales a 1 de enero de 2019 de la Región de Murcia*. Recuperado de http://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p04/provi/l0/&file=0ccaa002.px

Innerarity, D. (febrero de 2008). Las ciudades en un mundo globalizado: hacia una nueva forma de ciudadanía. En D. Innerarity (Presidente), *XII Encuentro Ibérico de Directores de Planes Estratégicos Urbanos y Territoriales*. Zaragoza: Ebrópolis.

Kymlicka, W. (2007). Multiculturalismo. *Diálogos políticos, 24(2)*, 11-35.

Lenin, V. (2012). *El imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Madrid: Taurus.

Llopis, R. (2004). *El grupo de discusión. Manual de aplicación a la investigación social, comercial y comunicativa*. Madrid: ESIC.

López Facal, R. (2010). Nacionalismos y europeísmos en los libros de texto: identificación e identidad nacional. *Clío, 14*, 9-33. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4018/pr.4018.pdf.

López Francés, I. (2010). El grupo de discusión como estrategia metodológica de investigación: aplicación a un caso. *Edetania, 38*, 147-156. Recuperado de https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/issue/view/23.

Maalouf, A. (2012). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.

Macluhan, M. y Powers, B. (2015). *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Marín, J. (2011). La identidad cultural. En L. Álvarez (Coord.), *Conciencia e identidad regional en la Comunidad de Murcia* (205-278). Murcia: Godoy

Marín, S. (2016). Ciudadanos diferentes, identidades compartidas. En S. Molina, A. Escribano y J. Díaz. (Eds.), *Patrimonio, Identidad y Ciudadanía en la Enseñanza de las Ciencias Sociales* (49-60). Murcia: Universidad de Murcia.

Martínez, G. (2015). *Una crítica de la Jaula desde el pensamiento fronterizo*. (Trabajo inédito). Murcia: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Mayorga, M.J. y Tójar, J.C (2003). El grupo de discusión como técnica de recogida de información en la evaluación de la docencia universitaria. *Revista Fuentes, 5*, 143-157. Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/32082.

Miralles, P. y Alfageme, M.B. (2013). Educación, identidad y ciudadanía en un mundo globalizado y posmoderno. *Educatio siglo XXI, 31*(1), 11-24. Recuperado de https://revistas.um.es/educatio/article/view/175081.

Molina, S., Miralles, P., Deusdad, B. y Alfageme, M.B. (2017). Enseñanza de la Historia, creación de identidades y prácticas docentes. *Profesorado, Revista de currículum y formación del profesorado, 21*(2), 331-354. Recuperado de https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/issue/view/3088.

Molina, S., Llonch, N., Martínez, T. (2017). *Identidad, ciudadanía y patrimonio. Educación histórica para el siglo XXI*. Madrid: Trea.

Morales, F. (2010). *Conozca tres tipos de investigación: descriptiva, exploratoria y explicativa.* Recuperado de https://www.academia.edu/8101101/Conozca_3_tipos_de_investigacion.

Museo de la Ciudad de Murcia (s.f.). *Historia del museo. Un lugar, una casa, un museo*. Recuperado de https://museodelaciudad.murcia.es/DocumentoSimple.aspx?url=historia-del-museo&m=4.

Museo de la Ciudad de Murcia (2019). *Resumen general de visitas 2018*. Recuperado de https://museodelaciudad.murcia.es/DocumentoSimple.aspx?m=4&url=2018.

Navarro, O. (2011). Ética, museos e inclusión: un enfoque crítico. *Revista Museo y Territorio, 4,* 47-57. Recuperado de: https://nuevamuseologia.net/museo-y-territorio-04/.

Sanvicén, P. y Molina, F. (2014). La interculturalidad como base conformadora del propio patrimonio colectivo. Reflexiones y propuestas. *Her&Mus, 15*(2), 23-28. Recuperado de: https://www.raco.cat/index.php/Hermus.

Santacana, J., López, V., Llonch, N. (2017). ¿Museos inclusivos o exclusivos? La percepción de los adolescentes sobre patrimonio, museos y su didáctica. En Molina, S., Llonch, N., Martínez, T. (Eds.*). Identidad, ciudadanía y patrimonio. Educación histórica para el siglo XXI* (153-156). Gijón: Trea.

Schriewer, K. (2011). Identidad social. En L. Álvarez (Coord.), *Conciencia e identidad regional en la Comunidad de Murcia* (173-204). Murcia: Godoy.

Semedo, A. (2015). Representaçoes e identidade em exposiçoes de museus. *Clío, 41*, s.p. Recuperado de http://clio.rediris.es/clio41.html.

Sierra, I.A. (2016). Museos e identidad: espacios de juego. En C. García, A. Arroyo y B. Andreu (Eds.), *Deconstruir la alteridad desde la Didáctica de las Ciencias Sociales: educar para una ciudadanía global,* (391-398). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas

Stofeel, A.M., y Victor, I. (2015). La responsabilidad social y el futuro de los museos. *Her&Mus, 16*(1), 69-80. Recuperado de: https://www.raco.cat/index.php/Hermus

Ortín, J. (2011). La identidad territorial. En L. Álvarez (Coord.), *Conciencia e identidad regional en la Comunidad de Murcia* (279-326). Murcia: Godoy

Pardo, J. (2000). Ideas e Ideología en el proyecto museológico. *Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España, 5*, 61-71. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/162026.

Pérez Garzón, S. (2008). ¿Por qué enseñamos geografía e historia? ¿Es tarea educativa la construcción de identidades? *Historia de la educación, 27*, 35-55. Recuperado de http://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/1596/1659.

Pérez Hervás, J. (2009). Realidad geográfica VS realidad política. Ensayo sobre la estructura territorial de la Región de Murcia. *I Congreso sobre la identidad de la*

Región de Murcia: Murcia. Recuperado de http://www.contraclave.es/historia/CONGRESO%20IDENTIDAD/congreso.htm.

Pérez Santos, E. (2008). Metodología básica para la investigación de público en museos: áreas de actuación, variables implicadas, tipos de investigaciones y técnicas utilizadas. *Mus-A, Revista de los Museos de Andalucía*, *VI*(10), 48-58. Recuperado de https://issuu.com/museos/docs/musa_10-z_okparaimprenta.

Pérez Picazo, M.T. (2002). La identidad regional murciana, elementos vertebradores, en R. Montes (Coord), *Identidad regional y enseñanza. Estado de la cuestión* (19-30). Murcia: Consejo escolar de la Región de Murcia.

Pimienta, R. (2000). Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Política y Cultura, 13*, 263-276. Recuperado de Recuperado de http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=26701313.

Prats, J., Miralles, P. y Tatjer, M. (2012). Conocimientos y concepciones de estudiantes españoles y latinoamericanos de Educación Secundaria Obligatoria sobre las independencias políticas americanas. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 16(418),* 1-12. Recuperado de http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-418/sn-418-34.htm.

Portal Estadístico de la Región de Murcia (2019). *Murcia en cifras, datos municipales de Murcia. Evolución de la población según lugar de nacimiento*. Recuperado de http://econet.carm.es/web/crem/inicio//crem/sicrem/PU_MurciaCifrasNEW/P8002/sec7.html.

Toledo, M.I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea-Concepción, 506,* 43-56. doi: 10.4067/S0718-04622012000200004

8. ANEXOS

I. *Cuestionario*

Solo son 17 preguntas.

La mayoría (1-16) se responden señalando uno de los cinco valores del bloque de cuadros derecho valores según esta relación:

1. Muy en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. Indiferente
4. De acuerdo
5. Muy de acuerdo

La última pregunta (17), se responde seleccionando una de las cinco respuestas del bloque de la derecha

1. Los murcianos y los españoles compartes rasgos, características y formas de ser similares	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
2. Los murcianos y los extranjeros que viven en Murcia comparten rasgos, características y formas de ser similares	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
3. Los rasgos típicos de los murcianos son resultado de la herencia histórica del pasado	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
4. Todas las culturas históricas (íberas, visigodas, musulmanas, cristianas) han dejado huella en la esencia de los murcianos	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
5. Los extranjeros que viven en Murcia añaden nuevos rasgos y formas de ser a los de los murcianos	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
6. El Museo debería incluir otras identidades que viven en Murcia como las comunidades inmigrantes	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
7. El clima, el sol y el paisaje (aridez, huerta, bancales) es lo más representativo de Murcia	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
8. Las fiestas (Semana Santa, Bando de la Huerta, Entierro de la Sardina) es lo más representativo de Murcia	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
9. El dialecto y la forma de hablar es lo más representativo de Murcia	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5
10. El patrimonio murciano (red de acequias, ñoras, barracas, gastronomía, productos típicos…)	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ 1 2 3 4 5

11. El Museo expone la variedad y riqueza de pueblos que han construido la Murcia de hoy

1	2	3	4	5

12. El Museo ayuda a comprender la situación actual y a solucionar los problemas actuales de Murcia

1	2	3	4	5

13. El Museo me ha hecho cambiar las ideas que tenía sobre el patrimonio murciano

1	2	3	4	5

14. La fundación islámica de la ciudad y las aportaciones musulmanes es lo más destacado del Museo

1	2	3	4	5

15. La conquista cristiana de la ciudad y las aportaciones cristianas es lo más destacado del Museo

1	2	3	4	5

16. Todas las épocas son igual de importantes para fijar los rasgos típicos murcianos

1	2	3	4	5

17. En su opinión, ¿Qué objeto, elemento o personaje del museo es el más representativo de la historia e identidad murcianas? *Indique solo uno*

GÉNERO

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre
- ☐ Otro

FORMACIÓN

- ☐ Sin estudios
- ☐ Primaria
- ☐ Secundaria
- ☐ Universitario

EDAD

- ☐ Hasta 25 años
- ☐ Entre 26 y 45 años
- ☐ Entre 46 y 65 años
- ☐ Más de 66 años

LUGAR DE NACIMIENTO

- ☐ Murcia (Ciudad)
- ☐ Murcia (Región)
- ☐ Otra autonomía española
- ☐ Otro Estado

II. *Relación cuestionario, objetivos y dimensiones del estudio*

Cuestionario	Dimensión	Objetivo
1. Los murcianos y los españoles comparten características, rasgos y formas de ser similares	Transformadora	1
2. Los murcianos y los extranjeros que viven en Murcia comparten características, rasgos y formas de ser similares	Transformadora	1
3. Los rasgos típicos de los murcianos son resultado de la herencia histórica del pasado	Aditiva	1
4. Todas las culturas históricas (íberas, visigodas, musulmanas, cristianas) han dejado huella en la esencia de los murcianos	Aditiva	1
5. Los extranjeros que viven en Murcia añaden nuevos rasgos y formas de ser a los de los murcianos	Transformadora	1
6. El Museo debería incluir otras identidades que viven en Murcia como las comunidades inmigrantes	Transformadora	1
7. El clima, el sol y el paisaje (aridez, huerta, bancales) es lo más representativo de Murcia	Estereotipo	2
8. Las fiestas (Semana Santa, Bando de la Huerta, Entierro de la Sardina) es lo más representativo de Murcia	Estereotipo	2
9. El dialecto y la forma de hablar es lo más representativo de Murcia	Estereotipo	2
10. El patrimonio murciano (red de acequias, ñoras, barracas, gastronomía, productos típicos…)	Estereotipo	2
11. El Museo expone la variedad y riqueza de pueblos que han construido la Murcia de hoy	Educación ciudadana	3
12. El Museo ayuda a comprender la situación actual y a solucionar los problemas actuales de Murcia	Educación ciudadana	3
13. El Museo me ha hecho cambiar las ideas que tenía sobre el	Educación	3

patrimonio murciano	ciudadana	
14. La fundación islámica de la ciudad y las aportaciones musulmanas es lo más importante en la identidad murciana	Aditiva	1
15. La conquista cristiana de la ciudad y las aportaciones cristianas es lo más importante en la identidad murciana	Aditiva	1
16. Todas las épocas son igual de importantes incluyendo el presente para fijar los rasgos típicos murcianos	Aditiva	1
17. En su opinión, ¿Qué objeto, elemento o personaje del museo es el más representativo de la historia e identidad murcianas?	Estereotipo	4

III. *Plantilla para el análisis de contenido del discurso*

Dimensiones	Contenido del discurso (participantes A, B, C, D, E)
Transformadora	"yo no me siento murciano, ni español, ni de nadie. Me parece estúpido reducirse a cosas tan pequeñas con el mundo tan grande que tenemos" (C)
	"la gente necesita sentirse especial, y por eso se creen que forman comunidades naturales, cuando todo esos vínculos son una falsa más política que real" (A)
	"la importancia que le damos a la Hª España es incompatible con una visión abierta del mundo" (D)
	"los prejuicios solo sirven para simplificar la realidad, ni todos los murcianos tienen los mismos, ni tampoco los murcianos son iguales entre sí por ser murcianos (E)
Aditiva	"está claro que los moros son importantes, pero es la repoblación cristiana la que da un impulso definitivo a la ciudad" (B)
	"la huerta y la actividad agraria son importantes, pero cada vez menos" (E)
	"la huerta y la actividad agraria son importantes, pero cada vez menos" (E)
Estereotipo	"Murcia sin su huerta no es nada" (A)
	"no hay nada como una marinera y una cerveza fresca" (D)
	"a mí me hace sentir más seguro cuando estoy con gente como yo" (B)
	"si no tuviéramos una tradición común, caeríamos en una anarquía, las normas sirven para evitar problemas (D)